



## Estudiantes radicales en México. El caso de los “enfermos” de la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS): 1972-1974

*Sergio Arturo Sánchez Parra\**

**Resumen:** El artículo pretende abordar, en primer lugar, de manera sucinta las causas económico-sociales y culturales que contribuyeron a la emergencia de un grupo estudiantil radical conocido como los “Enfermos”, perteneciente a la Federación de Estudiantes Universitarios Sinaloenses (FEUS) de la Universidad Autónoma de Sinaloa que entre los años de 1972 a 1974 decidieron confrontar política y militarmente al Estado mexicano. En segundo término, analiza las características fundamentales del citado agrupamiento, los orígenes de los militantes, el contexto histórico en el que aparecieron, las formas y estrategias de lucha y un aspecto más que a nuestro juicio es de suma importancia estudiar: el campo semántico empleado a través del cual publicitaron su guerra revolucionaria y, sobre todo, la significación del concepto *revolución*, concepto que a lo largo de su existencia guió todas sus estrategias de lucha.

**Palabras claves:** identidad, movimiento estudiantil Universidad Autónoma de Sinaloa, Partido Comunista de México, Revolución.

---

Fecha de recepción 02/12/2012 • Fecha de aprobación: 01/01/2013

\* Mexicano. Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara. Profesor e investigador de Tiempo Completo Titular C, adscrito a la Facultad de Historia de la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS). Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores en el rubro de Candidato a Investigador Nacional. El presente artículo es parte de los resultados de una investigación en curso titulada “Universidad en la calle. Una historia política y cultural del movimiento estudiantil en la UAS: 1970-1978”, financiada con recursos del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación 2011/PROFAPI-2011. Correo electrónico: ssanchez\_parra@hotmail.com

**Abstract:** The article seeks to address first succinctly socio-economic causes and cultural contributed to the emergence of a radical student group known as los “enfermos”, belonging to the Sinaloa Federation of University Students (FEUS) at the University Autónoma de Sinaloa (UAS) that between the years of 1972 to 1974 decided politically and militarily confront the Mexican state. Second, analyses the fundamental characteristics of that grouping, origins of the militants, the historical context in which they appeared, forms and strategies of struggle and an aspect that we believe is very important to study: the employee using the semantic field which advertised its Revolutionary War, above all, the significance of the revolution concept, a concept that throughout its existence guided all control strategies.

**Keywords:** identity, student movement, Universidad Autónoma de Sinaloa, Mexican Communist Party, Revolution.

## Introducción

Entre los años de 1972 a 1978, el espacio público sinaloense fue el medio por el cual se difundió un proyecto político revolucionario enarbolado por estudiantes universitarios, que pretendió instaurar en todo el territorio nacional la dictadura del proletariado a través de la violencia. Apoyados por una organización política y militar de carácter urbano, la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S), fundada en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, el 15 de marzo de 1973, junto a otros grupos estudiantiles radicales,<sup>1</sup> desplegaron en Sinaloa, entidad federativa ubicada en el noroeste del país, un sinnúmero de acciones de agitación y propaganda armada convocando a los sectores populares a sumarse a su “revolución”.

Múltiples fueron las estrategias empleadas para difundir y hacer posible un proyecto político radical que puso acento en la transformación revolucionaria de la sociedad mexicana. Apelaron a la movilización callejera, al combate armado contra las fuerzas de seguridad del Estado, al uso de la escritura en cualquiera

---

1 Decidieron integrarse a la LC23S, se encontraron el “Movimiento Revolucionario 23 de Septiembre”, que emanaba de la Organización Nacional Armada Revolucionaria (ONAR) –Hermanos Gómez García: El Viejito, Julio y Óscar–, con centros en Chihuahua y el sur de Sonora. La ONAR fue fundada, entre otros, por Oscar González Eguiarte, seguidor del profesor Arturo Gámiz, responsable del asalto al cuartel en ciudad Madera. Los “Macías” del sector de Los Espartacos, que en la década de los sesenta, en Tamaulipas y Chihuahua, se inclinaron por la lucha armada –Edmundo Medina, Salvador Corral y Elías Orozco–, con centros en Durango, Chihuahua y Sinaloa. El Frente Estudiantil Revolucionario (FER), que provenía de las Casas del Estudiante de Jalisco –Clemente Orozco Guzmán, El Richard y Clark–; su sede era Guadalajara. Los “Lacandones”, que surgieron del activismo estudiantil de 1968 (Miguel Domínguez y David Jiménez Sarmiento), sus centros eran Ciudad Juárez y el Distrito Federal. Los “Guajiros”, que procedían del movimiento de 1968 –El General o Matus–, sus bases estaban en el Distrito Federal y en Baja California. El “Grupo Comunista de Chihuahua”, cuyas raíces se encuentran en el activismo estudiantil –Diego Lucero– y el “Grupo Oaxaca” –Wenceslao José García, Sam–, *Por esto*, número 90, diciembre de 1983, 5.

de sus modalidades, grafitis, impresos, volantes, periódicos, la confrontación con los grupos de izquierda opuestos a sus fórmulas de intervención en el espacio público, la articulación de “intentos de insurrección” como el denominado “Asalto al cielo”,<sup>2</sup> mecanismos todos que contribuyeron como en cualquier movimiento social a dotarlos de una identidad<sup>3</sup> propia por la que serían conocidos como los “Enfermos” de la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS).

El apodo proviene del mismo que Lenin otorgó a las conductas radicales que asumieron integrantes de los partidos comunistas, inglés, holandés y, sobre todo, alemán. En su obra redactada entre abril y mayo de 1920, intitulada *La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo*, presentada y debatida ante la II Internacional Comunista, deliberó y condenó la aparición de grupos que practicaban, según él, un nocivo “revolucionarismo pequeñoburgués”.

Opuestos a la utilización de las vías legales para participar políticamente en parlamentos y sindicatos, en tanto argumentaban eran espacios de cooptación por parte de la burguesía y el Estado, contrarios a que los propios partidos comunistas dirigieran la lucha del proletariado, reivindicaron como *único* método, la acción directa, violenta, armada. Todas estas “señas” identitarias de los grupos izquierdistas a las cuales se ajustarían perfectamente los jóvenes radicales sinaloenses.

Este ensayo está dividido en cinco apartados, que sirven para responder a las inquietudes que dieron origen a su redacción. En primer lugar, el contexto social en que se desarrolló este fenómeno de violencia política, indispensable para intentar elaborar una explicación que responda a la pregunta que todo investigador social hace sobre un problema determinado, ¿cuál es la causa que lo produce? De las probables respuestas a encontrar, queremos al mismo tiempo resolver empleando un cúmulo de fuentes archivísticas y testimoniales la construcción del grupo “Enfermo”, inmediatamente después, las motivaciones que llevaron a estudiantes a incorporarse al grupo o ¿por qué militar en la “Enfermedad”?, un cuarto aspecto, los métodos de lucha que adoptaron para llevar a cabo sus objetivos políticos y, finalmente, como todo movimiento social que publicita sus objetivos políticos a través del lenguaje, abordamos el campo semántico “Enfermo”, que reiteradamente hizo referencia a la violencia política (física y simbólica), y que los llevó a la elaboración de un concepto de *revolución* que vertebró todas sus estrategias, expresó los medios para hacerla

---

2 Denominado así, parafraseando a Marx cuando se refirió a la gesta popular de la Comuna de París.

3 De acuerdo con Manuel Castells, “No conocemos gente sin nombre, ni lengua o cultura en las que no se establezcan de alguna manera distinciones entre yo y el otro, nosotros y ellos [...] El conocimiento de uno mismo-siempre una construcción pese a que se considere un descubrimiento-nunca es completamente separable de las exigencias de ser conocido por los otros de modos específicos, en: Manuel Castells”, *La era de la información* (México, D.F.: Siglo XXI Editores, 1999), 28.

posible y, a la vez, develar la naturaleza de la sociedad a la que aspiraban arribar con su “guerra revolucionaria”.

## El contexto histórico-social en que aparecieron

Explicar el origen y desarrollo de los “Enfermos”, desde una perspectiva histórica, implica necesariamente trascender viejas interpretaciones hasta hoy dominantes sobre el tema.

Esas “explicaciones”, que recogen el eco de una “tradicción” que prioriza los aspectos psicológicos de la acción colectiva cuyos padres fundadores se remontan al siglo XIX en Europa, Gustave Le Bon y Jules Michelet como más connotados representantes, asumen que los movimientos sociales, es decir, aquellas protestas populares que enarbolan demandas concretas y propuestas para solucionarlas, que confrontan a un actor al que consideran su opositor, sus causas se encuentran en el deseo de una multitud por alterar o destruir el orden social. aun más, dichos movimientos sociales lo conforman “dementes”, “conspiradores”, “agentes del extranjero”, impidiendo así develar el rostro y entender las motivaciones por las que segmentos de la sociedad manifiestan su descontento en el espacio público de manera física y simbólica. Acorde con dicha postura, hasta la fecha se afirma que los “Enfermos” son “explosiones demenciales”, “pandillas delirantes”, “asesinos de universitarios”, “agentes de la Central de Inteligencia Americana (CIA)”, sin que hasta el momento se muestren evidencias empíricas que den sustento a dichas afirmaciones.

De acuerdo con Castells,<sup>4</sup> no existen movimientos sociales buenos o malos, “cuerdos” o “irracionales”, solo son expresiones de la existencia de importantes niveles de descontento e inconformidad social que se canalizan incluso de manera violenta en momentos determinados.

Como afirmamos párrafos arriba, una explicación histórica supone romper clichés, arquetipos dominantes sobre la acción colectiva de grupos en una época dada. Admite además como premisa metodológica atender la fórmula propuesta por George Rudé quien afirma; “...debemos desde el comienzo intentar colocar el hecho en el cual participa la muchedumbre en su adecuado contexto histórico.”<sup>5</sup>

Los “Enfermos” no se explican a sí mismos. Mucho menos por conductas esquizofrénicas o patológicas. Para hacerlo es necesario ubicar las causas estructurales y culturales que dan origen a los diversos movimientos sociales del periodo referido.

---

4 Castells, 27-28.

5 George Rudé, *La multitud en la historia* (México, D.F.: Siglo XXI Editores, 1998), 19.

Emanó de esos movimientos una posición política que reivindicó la lucha armada como el único método para acceder al poder y transformar al país. Un radicalismo cuya explicación se encuentra en la composición social de sus integrantes. En algunos, son los sectores más pauperizados, inconformes con los resultados desfavorables que se tradujo para ellos en la política económica que implementó el Estado mexicano conocida como “desarrollo estabilizador”,<sup>6</sup> o privilegiados por esta como las clases medias, donde el segmento de los estudiantes fue quien manifestó mayor descontento, producto de la persecución y represión oficial de que fueron objeto.

Ese “desarrollo estabilizador” implicó profundizar la estrategia industrializadora nacional a través de una política de subsidios a las materias primas destinadas a la producción fabril, la creación de infraestructura e incentivos fiscales a los empresarios entre otras medidas implementadas por los gobiernos que impulsaron el desarrollo del sector secundario de la economía nacional.

Esta política económica modernizó a la nación. No importaron los costos sociales que trajo su implementación. México, en unas cuantas décadas, cambió su ancestral rostro rural por uno nuevo, urbano y renovado, donde las ciudades se convirtieron en adelante los principales centros de atracción de la población. Datos de estudiosos señalan;

“México, Monterrey y Guadalajara absorben el 60% de la emigración rural, constituyéndose en los principales centros urbanos, otro polo lo representa el norte y el pacífico norte en la regiones de agricultura capitalista y la frontera por otro lado”.<sup>7</sup>

---

6 Se le conoció como “Desarrollo Estabilizador” a la política económica que implementó el presidente Adolfo Ruiz Cortínez en 1954 para hacer frente a un proceso devaluatorio del peso frente al dólar y una inflación en franco proceso de desbordarse. A partir de la devaluación, los círculos gubernamentales consideraron que la influencia había llegado a niveles que lo convertían en un elemento distorsionador de los procesos económicos y en un factor peligroso para la continuidad de la estabilidad social. Es a partir de ese periodo cuando se van a establecer los lineamientos de la política económica que posteriormente será denominado como Desarrollo Estabilizador. Esta estrategia buscó impedir la inflación, manteniendo a niveles bajos tanto el alza de los precios como el de los salarios. De la misma manera, la política económica tendió a mantener los costos de las materias primas para la industria y el precio de los insumos agrícolas y de los alimentos. Por otra parte, recurrirá a un creciente endeudamiento externo como alternativa a una reforma fiscal que gravara las ganancias. Por otro lado, la política económica mantendrá el proceso industrializador iniciado en 1940 donde el Estado promoverá incentivos fiscales para que los empresarios inviertan recursos, creará infraestructura para el desarrollo industrial y promoverá una política proteccionista a los industriales nacionales, en Pablo González Casanova, *Historia de América Latina*, (México, D.F.: Siglo XXI Editores, 1988), 347-348.

7 Rosario Robles y Julio Moguel, *Historia de la cuestión agraria mexicana* (México, D.F.: Siglo XXI Editores-CEHAM, 1986), 113.

Pero como su contraparte, estas se convirtieron en los escenarios donde se dirimirían las disputas e inconformidades de los grupos marginados por el “desarrollo estabilizador”.

La crisis del modelo de desarrollo económico<sup>8</sup> exacerbó las desigualdades sociales. Ello se manifestó en la articulación de una multiplicidad de movimientos sociales, rurales y urbanos en los años sesenta y setenta del siglo pasado, donde la respuesta represiva, brutal que desde el Estado surgió frente a la acción colectiva de segmentos de la sociedad mexicana, y el impacto que tendrían fenómenos culturales e ideológicos allende las fronteras nacionales, influyeron para que la irritación social tendiera al radicalismo discursivo y armado.

Simultáneamente, a estas condicionantes de tipo estructural que contribuyen a manera de contexto del fenómeno histórico en cuestión, es necesario apuntar las condiciones sociopolíticas en que se encontraban en ese momento la entidad sinaloense y la propia Universidad Autónoma de Sinaloa.

En ese entonces, el Estado, ubicado en el noroeste mexicano, se caracterizó por ser una sociedad de contrastes. Por un lado, un desarrollo “espectacular” de una agricultura capitalista agroexportadora que contribuyó durante décadas a la modernización económica estatal y ser el soporte de las múltiples transformaciones que operaron en las principales ciudades locales, entre ellas, un proceso de explosión demográfica. El cambio en el patrón demográfico operado en la entidad se tradujo según investigadores en:

“...para 1970 todavía Sinaloa retiene el 52% de su población en el medio rural, aunque ya en el X Censo (1980) el 56.7% de los sinaloenses viven en concentraciones urbanas, consolidándose esta tendencia en 1990, cuando se registra el 64.1% de la población urbana”.<sup>9</sup>

Como contraparte a este fenómeno de urbanización, aparecieron y exacerbaron los problemas de desigualdad social y concentración de la riqueza con los consabidos problemas sociales que podrían acarrear.

---

8 De acuerdo con especialistas, “La tasa de crecimiento económico en México, según datos de la CEPAL, cayó de 7.6% en 1973 a 5.9% en 1974 a 4.2% en 1975 y 1.9% en 1976”, Pereyra, Carlos, “Estado y sociedad”, en: Rolando Cordera y Enrique Florescano, *México hoy* (México, D.F.: Siglo XXI Editores, 1979), 300.

9 José Luis Beraud, *Los movimientos sociales en la conformación territorial de Sinaloa* (Culiacán, México: Editorial UAS, 1995), 59.

**Cuadro 1**  
Indicadores socioeconómicos de Sinaloa en 1970

Indicadores de carencias	Población marginada. Número de habitantes	Porcentaje de la población total
No come habitualmente trigo	387.737	30,60%
Come habitualmente carne, leche pescado y huevo	372.303	29,40%
No usa calzado	33.092	2,41%
No sabe leer y escribir	177.776	14,04%
Vive en casa con piso de tierra	728.531	57,52%
Vive en casa con un solo cuarto	570.083	45,17%
No tiene agua entubada	618.884	48,86%
No tiene energía eléctrica	582.949	46,03%
Se ocupó con un ingreso mensual no mayor a \$10 000	219.161	17,30%
Solo se ocupó 6 meses al año	72.284	5,63%
No tuvo empleo remunerado	181.304	1,45%

**Fuente:** Óscar Loza Ochoa, *Tiempo de espera* (Culiacán, México: Editorial UAS, 1986), 9.

Producto de esa “modernización” interna de la primeramente denominada Universidad de Sinaloa y posteriormente Autónoma de Sinaloa,<sup>10</sup> se experimentaron numerosos cambios en su seno. El Alma Máter local pasó de ser una institución “tradicional” basada en una oferta educativa que privilegió las carreras liberales, con una reducida matrícula y cuyo campus universitario literalmente se focalizó a la ciudad de Culiacán, a una institución de educación superior de masas, con un crecimiento de su población estudiantil acelerado y la aparición de nuevas carreras profesionales vinculadas principalmente con el crecimiento económico que instrumentaba en Sinaloa.

---

10 Archivo Histórico de la Universidad Autónoma de Sinaloa (AHUAS), *Relación de Expedientes que contienen la Historia Jurídica de la UAS (1955-1965)* (Culiacán, México: Editorial UAS, 12 de noviembre de 1965), 52.

**Cuadro 2**  
 Universidad Autónoma de Sinaloa, matrícula escolar:  
 nivel superior período 1968-1976

Ciclos escolares	Matrícula	Incremento	Porcentaje tasa de crecimiento
1968-1969	1.632		
1970-1971	3.367	1.735	106,3
1971-1972	4.016	649	19,2
1972-1973	4.849	833	21,0
1973-1974	6.178	1.329	27,4
1974-1975	8.200	2.022	33,0
1975-1976	10.379	2.179	26,5

**Fuente:** Filogonio Sánchez Peralta, *Universidad de masas e incesto académico: el caso de la Universidad Autónoma de Sinaloa* (Tesis de Maestría en Ciencias de la Educación, CISE-UAS, 1993), 87.

Pero la transformación de la casa de estudios no terminó ahí. La llegada a la conducción institucional de esta de rectores como Marco César García Salcido -junio de 1972 a julio de 1973- y Arturo Campos Román<sup>11</sup> -septiembre de 1973 a junio de 1977-, el primero simpatizante de ideas cercanas a la izquierda, y el otro, abierto militante y dirigente comunista en la entidad, contribuyó a que la UAS se convirtiera en receptáculo y difusor del pensamiento político radical y, simultáneamente, en una institución que coadyuvara a la transformación revolucionaria de la sociedad.

¿Cómo se tradujo en los hechos esta postura asumida por la universidad? Los datos recabados señalan que internamente se instrumentaron diversos cambios acordes con el nuevo espíritu reinante en los campus universitarios nacionales. Entre ellos, los currículum de planes y programas de estudio fueron modificados en orientación y contenidos. Acorde con un fenómeno generalizado desarrollado en las instituciones de educación superior mexicanas, la UAS vivió un proceso de “marxistización”<sup>12</sup> del currículum, intentando con ello fomentar entre el alumnado el pensamiento crítico, “comprometido”, que no contemplara al mundo sino lo transformara a través de la revolución armada y violenta. Ejemplo de ese fenómeno generalizado de incluir planes y programas de estudio en los currículum de las carreras ofertadas por la institución, todo aquello relacionado con el pensamiento de izquierda, proclive a fomentar una educación que hiciera

11 *El Diario de Culiacán*, “Arturo Campos Román, nuevo Rector de la UAS se manifestó públicamente estar a favor de la implantación del socialismo en México”, 16 de octubre de 1973, 1-2.

12 Gilberto Guevara Niebla, *La democracia en la calle* (México, D.F.: Siglo XXI Editores, 1988), 77-78.



realidad lo que Marx señaló en sentido crítico en una de sus célebres tesis sobre Feuerbach, “que el filósofo -o cualquier individuo, sostendríamos- no debe contemplar al mundo, sino transformarlo”.

**Cuadro 3**  
Propuesta de materias y contenidos a incorporar al  
plan de estudios, facultad de derecho

Materia	Objetivos
Método Dialéctico	El conocimiento de este enfoque de investigación aplicable en las ciencias naturales y sociales partirá de la exposición de los métodos deductivos e inductivos como antecedentes de las aportaciones de la dialéctica. La dialéctica como método sintetizará los antecedentes de Hegel y Marx para centrarse en la exposición crítica de estos dos últimos autores y en las diferencias entre la dialéctica idealista y materialista como métodos de conocimiento.
Economía Política	El curso comprende 3 capítulos fundamentales: Economía Precapitalista, del Capitalismo y del Socialismo. Expondrá por igual las leyes de la transición de un modo de producción a otro y categorías fundamentales como: valor de uso, valor de cambio, mercancía, plusvalía, trabajo asalariado, explotación, fuerzas productivas, relaciones sociales de producción, fuerza de trabajo, capital, clases sociales y el marco teórico de estos conceptos. La última parte se referirá a las economías de los países socialistas.
Materialismo Histórico	Se explicará el surgimiento de la revolución teórica; a continuación se expondrá el marxismo como ciencia social y como ideología del proletariado; a continuación se estudiarán las leyes del cambio social, la sucesión de los diversos modos de producción; el papel del Estado y el derecho en las distintas sociedades, el tránsito del capitalismo al socialismo y la teoría leninista sobre el partido revolucionario y en la alianza del obrero-campesino en la lucha por el socialismo.
Teorías sobre el Cambio Social	Se estudiarán: el desarrollismo en Rostov, Myrdal, Cardoso, Faletto, González Casanova, Sodré y otros. El marxismo en Marx, Engels, Lenin, Trotski, Syalin, Mao, Guevara, Mariguella y otros; se estudiarán también el socialcristianismo, el anarquismo y otras corrientes.
El Derecho y la Teoría de la Revolución	Papel del Derecho en los periodos de tensión social y su sentido progresivo o retardatario; correlación entre derecho y sociedad en la revolución de independencia, de reformas, de 1910-17; análisis del artículo 39 constitucional y su negación del artículo 40 y el papel del Derecho en la promoción del socialismo.

**Fuente:** AHUAS, Fondo: Consejo Universitario (CU-121), 26 de marzo de 1974, 91-93.

El esfuerzo institucional tenía claros propósitos políticos; la universidad debía contribuir al cambio social. Por ello, desde el nivel medio superior hasta el superior, incluyendo las carreras subprofesionales, debían enseñar a los estudiantes a “desnudar” al régimen capitalista, la alienación que provocaba en toda comunidad y sobre todo, la explotación y desigualdad social que generaba.

En concordancia con lo anterior, las disciplinas sociales que “inundaron” planes y programas de estudio de la oferta educativa en la UAS debían develar la naturaleza rapaz del capitalismo, las condiciones en que en ese momento se encontraba, es decir, la fase imperialista y, por ende, etapa terminal de dicho modo de producción que debía ser superado por otro diferente que cerrara de una vez por todas con la prehistoria de la humanidad.

Ello tenía un objetivo en el seno de la comunidad universitaria local, producir lo que Francois Xavier Guerra denomina mutación cultural,<sup>13</sup> fenómeno que en este caso fue abrazado con fervor por aquellos que fueron inoculados del virus rojo del comunismo, el cual se fagocitó exponencialmente en la institución contagiando a activistas y dirigentes de la FEUS que al unísono y con orgullo comentaban entre pasillos y aulas de esta, “sí, estamos enfermos del virus rojo del comunismo y no hay medicina que nos cure” y arengando “Revolución y muerte. Venceremos”, decidieron asumir el rol de “destacamento de vanguardia del proletariado” e integrarse en la primavera de 1973 a la Liga Comunista 23 de Septiembre, lanzando una “guerra de desgaste” contra el capital, destruirlo e instaurar la dictadura del proletariado.

La crisis del modelo de desarrollo y los costos sociales que de ello derivaron se tradujeron en la emergencia de la actividad democrático-popular. Como respuesta, las autoridades gubernamentales ejercieron el endurecimiento político, la represión como la perpetrada en contra de jóvenes universitarios en Tlatelolco, en la ciudad de México, el 2 de octubre de 1968 y la guerra sucia contra sus opositores.

Si bien durante el sexenio de Luis Echeverría Álvarez (1970-1976), se pretendió recuperar la legitimidad perdida como resultado de la masacre estudiantil a través de una estrategia oficial conocida como “Apertura Democrática”, la cual se tradujo en una cierta flexibilización de la censura a la prensa, se hicieron reformas políticas permitiendo el acceso a jóvenes a cargos de elección popular, se liberaron presos políticos, se legalizó la existencia del Partido Comunista de

---

13 Entendemos por mutación cultural el cambio de referencias mentales que los actores políticos en una sociedad pueden manifestar. En buena medida se origina en la multiplicación de producciones discursivas que promueven el uso de un campo semántico diferente al “tradicionalmente” empleado y que se deriva en la formación de un proyecto y una práctica política diferentes, en Francois Xavier Guerra, *Modernidad e Independencia* (México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1992), 227-274.

México (PCM), sin embargo, dichas tácticas tuvieron sus límites según sus estudiosos, el efecto de gatopardismo se manifestó, se cambió para que todo siguiera igual, pues el propósito era,

“...incluir a la oposición mediante mecanismos de control autoritario. Es decir, encajonándola en esquemas cerrados y sin posibilidad de negociación, mismos que provocaron la usual rigidez del sistema. El fruto de esa estrategia gubernamental no fue la institucionalización del conflicto, pues la exclusión y el desencuentro fue la constante en esos años en las relaciones políticas, con la oposición real del naciente sistema de partidos”.<sup>14</sup>

Esa liberalización parcial del sistema político mexicano tuvo un estrepitoso fracaso. El 10 de junio de 1971, el rostro asesino del Estado volvió a aflorar. Una marcha estudiantil convocada en la capital del país en demanda de solución al conflicto universitario en Nuevo León y el esclarecimiento de las muertes de octubre del 68, entre otras exigencias, fue escenario propicio para que la guerra sucia, desatada por las autoridades gubernamentales en contra de sus opositores, diera inicio con el empleo de fuerzas paramilitares, al margen de la Constitución, como serían los denominados Halcones.<sup>15</sup>

La represión trajo profundas consecuencias entre la juventud mexicana, principalmente aquella vinculada al PCM y las Juventudes Comunistas de México (JCM). Segmentos de ella tendieron al radicalismo político conformando y nutriendo las nacientes guerrillas urbanas que aparecieron en diversas partes del territorio nacional.

Fue en los años setenta cuando el grueso de los militantes de las organizaciones políticas y militares urbanas desplegaron su “guerra revolucionaria” contra el Estado mexicano. Su origen social fue mayoritariamente de clase media, de extracción universitaria. En México, al igual que en el resto de América Latina, los grupos armados cobraron auge. En esa década aparecieron diversos discursos ideológicos: guevarismo, foquismo y maoísmo, que en un contexto histórico de agotamiento de un modelo de desarrollo y un ambiente cultural proclive a la rebeldía juvenil, generó entre los estudiantes la inquietud por promover el cambio revolucionario de la sociedad.

En América Latina, la revolución cubana impactó profundamente, generando la certeza de que la hora de la revolución había llegado, y que con ello, el final del capitalismo estaba decretado y el advenimiento del socialismo era un

---

14 Ernesto Hernández Norzagaray, *La liberalización política mexicana* (Culiacán, México: Editorial UAS, 1997), 53-55.

15 Organización Revolucionaria Punto Crítico, *La izquierda ante la represión y el autoritarismo estatal. México 1968-1985* (México: Editorial ORPC, 1985), 36-37.

hecho. En México, como en otras latitudes del continente, el ejemplo de Cuba de 1959 otorgaba dicha confianza en el porvenir:

“Una de las causas de la Revolución de Independencia fue la influencia de la Revolución Francesa. Desde entonces ningún acontecimiento ha influido tanto en los pueblos de América como la Revolución Cubana, nada había aglutinado en la conciencia de los pueblos como la Revolución Cubana, nada había aglutinado y movilizado a escala continental como la Revolución Cubana, nada había estimulado tanto como la Revolución Cubana, ningún hecho destruido tanto mitos y falacias como la Revolución Cubana, nada había influido a los pueblos oprimidos de América la esperanza y la confianza en el porvenir y la certeza en el triunfo que la Revolución Cubana ha influido”.<sup>16</sup>

Esa juventud encontró en las universidades latinoamericanas el espacio inusitado por excelencia donde fermentó la idea de que el cambio social, violento no solo era posible, sino necesario e inevitable. La inusitada difusión del marxismo, las teorías de la dependencia, la circulación de todo tipo de producciones discursivas con tintes radicales, el impacto de la propia revolución cubana y los movimientos de liberación nacional en el interior de los campus universitarios, la figura emblemática del Che Guevara, hicieron de estos centros de estudios superiores “cajas de resonancia” de las problemáticas sociales que aquejaban a sus comunidades, influyendo en la toma de decisiones de los estudiantes por engrosar las filas de las nacientes guerrillas desde el sur del Río Bravo, México, hasta la Tierra de Fuego en Argentina<sup>17</sup>.

Además del impacto de la revolución cubana y los discursos radicales en boga dentro y fuera de las universidades latinoamericanas, otros elementos a considerar como condicionantes en la aparición de los grupos estudiantiles radicales como los “Enfermos” en Sinaloa, es necesario valorar la propia situación de los partidos políticos y organizaciones juveniles de izquierda como un factor más que coadyuvó en el viraje “izquierdista” experimentado por sectores estudiantiles en México y Latinoamérica.

---

16 Juan Fernando Reyes Peláez, “La guerrilla en Chihuahua: 1964-1972”, *Cuadernos de Avances* (México) 1 (1997): 10.

17 Desde Puebla y Sinaloa en México hasta Ayacucho y Concepción en Perú y Chile, pronto sus universidades se convirtieron en semilleros de activismo radical. La masificación de estas universidades para algunos académicos está relacionada con el surgimiento de la base social universitaria radicalizada, y una de sus formas sería la guerrilla en casos extremos. Los cuatro países con conexiones guerrilleras más cercanas y fuertes en los años sesenta, Venezuela, Guatemala, Colombia y Perú, se concentran en el punto más alto de Latinoamérica con respecto al aumento relativo de sus poblaciones universitarias –entre 1955 y 1965–. De ahí que haya una correlación, incluso sorprendente entre la susceptibilidad estudiantil colectiva al llamado de la lucha armada y las condiciones dentro de la misma universidad, en Jorge Castañeda Gutman, *La utopía desarmada* (México, D.F.: Joaquín Mortíz, 1993), 226.

Ante la situación nacional, el radicalismo juvenil y popular cobró fuerza en los setenta. Las opciones políticas existentes -de todo signo partidario-, principalmente la izquierda, no ofrecían alternativas viables para confrontar al Estado. Esa “alternativa” vendría de aquel sector más agraviado por la represión gubernamental de octubre del 68 y “Jueves de Corpus” de 1971. La solución sería: empuñar el fusil, hacer la revolución, destruir el capitalismo e instaurar la dictadura del proletariado.

Los partidos comunistas según uno de sus más feroces críticos, Regis Debray, no respondían al momento que vivía Latinoamérica:

“Todos los partidos comunistas se hallaban en una debilidad indiscutible para dirigir el proceso revolucionario. En ellos no valía la pena “crear anticuerpos”, pues la infección oportunista, lejos de detenerse se agravaría y exacerbaría. Tampoco valía la pena oponerles “focos políticos que solo provocarían reajustes internos en el gremio”. Había que crear nuevas organizaciones “marxistas-leninistas”, organizaciones simultáneamente políticas y militares, por encima de todas las polémicas existentes”.<sup>18</sup>

En el seno del PCM, la polémica discurrió entre apologistas y detractores, destacó entre los últimos José Revueltas, quien afirmó que el Partido Comunista no era la vanguardia de la clase obrera, que por el contrario, él mismo se había encargado de descabezarlo con su política de alianza a toda costa con los regímenes gubernamentales posrevolucionarios con el argumento de que en ellos la burguesía nacional ahí ubicada impulsaba un desarrollo democrático e industrializador de México.

Ante el crecimiento de la movilización campesina radicalizada como en el estado de Guerrero o en Chihuahua, el PCM apoyó de manera discursiva la formación de Brigadas de Autodefensa en un principio, aunque posteriormente se deslindó de ellas o con alarde propagandístico anunció la formación de “Tribunales Populares”, para que campesinos y obreros tuvieron un espacio a donde llevar sus quejas y los “representantes legales” de estos organismos pudieran canalizar a través de las instancias oficiales su resolución. Estas y otras muchas medidas, la vertiente “Enferma” las vio con desconfianza, como estrategias que en los hechos servirían para hacerle el juego al régimen político imperante en México:

“Hoy se instala “formalmente” en Chihuahua el llamado “Tribunalito Popular” convocado por el comité de defensa de Chihuahua y por toda una serie de organizaciones y personalidades de ¿izquierda? Pensamos que realmente no valdría la pena gastar el tiempo en desenmascarar esta inmundicia montada con gran

---

18 Pablo González Casanova, *Imperialismo y liberación* (México, D.F.: Siglo XXI Editores, 1988), 276.

esfuerzo por la democracia nacional, si no fuera porque ésta pretendida “Jornada Revolucionaria” se hace al socavo de la “defensa” de los combatientes caídos en Chihuahua durante los días de enero y porque es claro que la “democracia” ha puesto sus esperanzas en éste sainete con posibilidad de seguir manipulando en base a la demagogia y al confusionismo más burdo...”.<sup>19</sup>

El 68 sacudió a las filas de la izquierda. Irrumpieron en ella posiciones que reivindicaron la lucha armada como *única* forma de confrontar al Estado mexicano. Esta radicalización política estudiantil generó una fuerte crisis interna en organizaciones como el PCM. El llamado Grupo Monterrey o “Los Procesos”, cuyos dirigentes fueron, primeramente Raúl Ramos Zavala y posteriormente, Ignacio Salas Obregón, demandaron en el III Congreso Nacional de las JCM la lucha armada como único camino para hacer avanzar la revolución en México.

Raúl Ramos sostuvo que las JCM debían convertirse en el brazo armado del Partido Comunista. Esa posición, sustentada en consideraciones teóricas y estrategias de unidad con otros grupos políticos radicales del país, planteaba la creación de una “organización superior del proletariado”, que contribuyera en México a hacer la revolución socialista. Esta postura fue presentada para su discusión en el III Congreso con el documento denominado *Let it Be -Déjalo ser-*, que cuestionaba acremente al PCM y su burocracia dirigente, proponiendo su renovación e incorporación a la lucha armada:

“Existen suficientes indicadores para afirmar que la crisis de la que tanto se habla se extiende a toda la izquierda, cuyas organizaciones han sido incapaces, hasta ahora, de crear un verdadero movimiento en alguna fuerza social, o al menos en una parte de ella, sobre la cual influya y se integre la acción revolucionaria, esto es referido en un sentido histórico, lo suficientemente válido como para evidenciar la incapacidad de la izquierda mexicana para dar coherencia y permanencia a la acción, así como de acumular un *stook* de fuerzas combativas en el que se apoyen las acciones futuras. Por otro lado, la izquierda tampoco ha podido generar organizaciones revolucionarias sólidas, sensibles y-sobre todo-efectivas en su actividad”.<sup>20</sup>

Sus tesis fueron rechazadas rotundamente por la dirigencia comunista por lo que Ramos Zavala y su grupo al que comenzaba a conocerse como Los Procesos<sup>21</sup> optaron por romper definitivamente con el PCM. Su salida repercutió en

---

19 *Caminemos. Voz popular de la Casa del Estudiante Universitario “Rafael Buelna Tenorio”*, agosto de 1972, número 14, 2-4.

20 CIHMA AC, documento presentado en el III Congreso Nacional de las Juventudes Comunistas de México, diciembre de 1970, redactado por Raúl Ramos Zavala, 4-5.

21 Se les conoció así por los textos intitulados “Discusión sobre el proceso revolucionario” y “El proceso revolucionario”, documentos en los cuales además de la crítica al inmovilismo de la izquierda y su incapacidad para encabezar la lucha revolucionaria en el país, se argumentaba sobre las posibilidades y

diversas regiones del país entre los grupos de las JCM más proclives a hacer eco de sus propuestas. Entre ellos, se destacaron los “Enfermos” quienes a través de sus principales activistas y dirigentes secundaron dicha postura saliendo abruptamente del partido en el cual habían militado y recibido sus primeras enseñanzas del marxismo-leninismo y el arte de la revolución.

El argumento que desplegaron para legitimar la adopción de una actitud de franca ruptura con el partido de la hoz y el martillo que defendía la necesidad de que existieran condiciones “objetivas” y “subjetivas” para lanzarse a la lucha revolucionaria, tesis a la que la “Enfermedad” consideraba anquilosada y “pasada de moda”,

“...creen que es necesario que las ideas triunfen primero en las masas antes de iniciar la acción y los que comprenden que precisamente la acción es uno de los más eficaces instrumentos de hacer triunfar en las masas”.<sup>22</sup>

Por el contrario, este grupo que asumía con fervor los discursos ideológicos radicales en boga que priorizaban la guerra de guerrillas a toda costa señalaba:

“Preferimos equivocarnos queriendo hacer la revolución, si no hay condiciones inmediatas. A equivocarnos no queriéndola hacer nunca. ¡Menos mal que llegó primero la revolución que la madurez! ¡Porque al fin y al cabo los maduros, los supermaduros, se han madurado tanto que se han podrido!”.<sup>23</sup>

### Quiénes fueron los “Enfermos”

Proviene de aquellos grupos estudiantiles de extrema izquierda existentes en la UAS y la propia Federación de Estudiantes Universitarios Sinaloenses (FEUS) que se remontan a los años sesenta de la centuria pasada. Con el influjo de la revolución cubana y los movimientos de liberación nacional, escenificados en diversas latitudes del globo terráqueo, se gestaron posturas políticas que reivindicaron la lucha armada como la vía para transformar a la sociedad.

Su origen se encuentra en las izquierdas “tradicionales” dominantes del México de aquel entonces como el Partido Comunista de México (PCM) y el

---

viabilidad de la opción armada como el medio a través del cual sería posible construir el socialismo en México.

22 *Caminemos. Voz popular de la Casa del Estudiante Universitario (CEU) “Rafael Buelna Tenorio”, “Discurso pronunciado por Fidel Castro ante la asamblea de la Organización Latinoamericana de Solidaridad, celebrada en La Habana, Cuba del 31 de julio al 10 de agosto de 1967”, septiembre de 1972, número 15, 2-4.*

23 *Caminemos. Voz popular de la Casa de la Estudiante Universitario (CEU) “Rafael Buelna Tenorio”, septiembre de 1972, número 15, 2-4.*

Popular Socialista (PPS), proclives a seguir la “línea de Moscú” de establecer, primeramente, “Frentes Nacionales” en contra del nazifascismo y posteriormente, de alianzas con las burguesías nacionales para impulsar un desarrollo democrático-capitalista. con los que estos grupos izquierdistas, inconformes con dichas posturas políticas rompieron todo tipo de vínculos<sup>24</sup>. En esa condición “huérfana” de un tutor, emergieron vanguardias políticas intentando subsanar la falta de una “paternidad responsable” con la misión para la que habían sido fundados los partidos comunistas: hacer la revolución e instaurar la dictadura del proletariado. Así, aparecieron en diversas regiones del país, destacando entre ellas Sinaloa, posturas “extremas”, “enfermas”.

Lentamente, dicho izquierdismo<sup>25</sup> se incubó en la FEUS y sus agrupamientos integrantes. Al mismo tiempo brotaron dos posturas claramente diferenciadas entre aquellos que defendían la lucha estudiantil que reivindicaba “lo gremial”, es decir, los asuntos domésticos de la UAS como la reforma y autonomía universitaria, y aquellos que abrazaron un campo semántico que priorizó la dimensión política, hacer del trajinar de la juventud rosalina receptáculo de los descontentos sociales existentes, incorporarse a las luchas populares y, por ende, convertirse en su vanguardia política.

Fueron militantes y activistas de las Juventudes Comunistas de México (JCM), filial adherente del Partido Comunista de México (PCM). Se asentaron en las diferentes escuelas y facultades de la UAS como Economía, Ciencias Químicas, Ciencias del Mar, Derecho y Ciencias Sociales, Contabilidad y Administración y las Preparatorias Central y Emiliano Zapata, principalmente. Sus “cuarteles” estuvieron ubicados en los Comités de Lucha existentes en la institución y las Casas del Estudiante Universitario “Genaro Vázquez”, “Rafael Buelna Tenorio”, “Octubre Rojo”, “Unidad Habitacional” de la Escuela Superior de Agricultura y Femenil.

De entre sus numerosos cuadros políticos se destacaron como dirigentes fundamentales Camilo Valenzuela, Eleazar Salinas Olea, Guillermo Juangorena

---

24 Octavio Rodríguez Araujo, *Izquierdas e izquierdismo* (México, D.F.: Siglo XXI Editores, 2002), 169-170.

25 Entendemos por izquierdismo, al conjunto de grupos y organizaciones –comunistas sobre todo– que se escinden de los grandes partidos comunistas clásicos, a los que acusan de reformistas, de renegar a la transformación radical de la sociedad. Además, se sienten profundamente identificados con la revolución china, la revolución castrista, y otras guerras de liberación nacional en el Tercer Mundo, incluso con algún tipo de lucha armada en Europa. Por eso son izquierdistas, pero son también tradicionales, fundamentalmente porque, aunque plantean algunas fórmulas de intervención social y de contenidos novedosos, retoman algunos elementos clásicos del leninismo –sobre todo el principio del centralismo democrático y el carácter vanguardista de la organización política–, en Francisco Déniz Ramírez, “Elementos para una caracterización del histórico movimiento estudiantil en las sociedades capitalistas”, *Clio* (Culiacán, México) 15 (septiembre-diciembre 1995): 25.



Tamayo, Jorge Luna Lujano, Francisco Rivera Carbajal, Rigoberto Rodríguez Benítez, Antonio León Mendivil, David Moreno Lizárraga, entre otros. Diversos eventos escenificados en el interior de la universidad posibilitaron que este agrupamiento político estudiantil radical comenzara a cobrar fuerza.

Lo cierto es que el radicalismo político estudiantil ya se encontraba inculcado desde tiempo atrás. A mediados de la década de los sesenta aparecieron grupos de corte maoísta o quienes influenciados por la Revolución Cubana plantearon la posibilidad de crear “focos insurreccionales” en la entidad.<sup>26</sup> Marco Antonio Cervantes Inzunza, en ese entonces estudiante de economía señala:

“...en la Universidad hubo manifestaciones tempranas que de manera discursiva plantearon la posibilidad de hacer un grupo armado. Núcleos estudiantiles en Agricultura, economía, en varias facultades. Incluso algunos compañeros formaron ex profeso un grupo de lectura y discusión de literatura marxista y entrenamiento en la sierra que planteó la formación de un foco guerrillero”.<sup>27</sup>

Unos de manera fehaciente creando círculos de lectura con un propósito claro, otros a manera de rumor contribuían a “ambientar” una institución que se había volcado a favor de Cuba: “lo veíamos como el inicio de un cambio. Hacíamos marchas cada 26 de julio para conmemorar el triunfo de la revolución. Toda oportunidad que se nos presentaba era un espacio para manifestar nuestro apoyo, simpatía al pueblo cubano.”<sup>28</sup>

En los pasillos del edificio central era “normal” escuchar el murmullo en torno a la conversión de tal o cual estudiante de la institución en émulo del Che y Fidel Castro. De acuerdo con un testigo protagónico de la época, Liberato Terán la UAS era un “hervidero” de simpatizantes de la guerrilla:

“Se habló mucho de que compañeros y compañeras que andaban en tal o cual experimento armado, por este cerro y aquel otro. Estuvo el caso del “Pecho” Murúa, estudiante escuinapense de Derecho en Culiacán, hermano del escritor Dámaso Murúa, que de pronto, entre 1965 y 1966, desapareció y se dijo más tarde que había muerto en una acción de la guerrilla guatemalteca”.<sup>29</sup>

---

26 Entrevista a Liberato Terán Olguín, estudiante y dirigente del PCM en Sinaloa, realizada por Sergio Arturo Sánchez Parra en Culiacán, Sinaloa, el 21 de octubre de 2008.

27 Entrevista a Marco Antonio Cervantes Inzunza, estudiante identificado con el PCM, realizada por Sergio Arturo Sánchez Parra, en Culiacán, Sinaloa, el 29 de octubre de 2008.

28 *Ibid.*

29 Entrevista a Liberato Terán Olguín, estudiante y dirigente del PCM, realizada por Sergio Arturo Sánchez Parra, en Culiacán, Sinaloa, el 21 de octubre de 2008.

A las circunstancias locales, propias que contribuyeron a detonar la irrupción de posiciones radicales internas de la FEUS, se sumaron eventos de carácter nacional, que favorecieron no solo a exacerbar los ánimos de los estudiantes sinaloenses, sino los del país entero. En ese mes de abril, una reunión nacional de Federaciones Universitarias, escenificada en la capital del país, abonó el terreno aun más para el despliegue de posturas proclives a la violencia revolucionaria.

Dicho evento se realizó en la ciudad de México en el mes de abril de 1972. Las sesiones y debates tuvieron como sede principal el auditorio “Ho-Chi-Min” de la Facultad de Economía de la UNAM y diversas mesas de trabajo en instituciones académicas capitalinas. Fue un espacio para la discusión sobre el futuro del movimiento estudiantil nacional.<sup>30</sup>

Ante un auditorio de aproximadamente 450 participantes, provenientes de distintas universidades mexicanas, el Foro propuso discutir los siguientes temas: “1) El movimiento estudiantil nacional ante la situación nacional, 2) Democratización de la enseñanza, crítica de la situación actual y de la política educativa oficial, 3) Organización del Movimiento Estudiantil y 4) La solidaridad internacional.”<sup>31</sup>

Aun cuando el temario a discutir planteaba abordar de acuerdo con los cuatro puntos que regirían los debates, los problemas en torno a la “reforma universitaria”, en los hechos, producto de las circunstancias políticas que primaban en el país y los propios posicionamientos de los grupos participantes, los resultados obtenidos frente a los objetivos propuestos fueron completamente distintos.

El Foro Nacional de Estudiantes, sin haberlo contemplado, contribuyó a impulsar los esfuerzos organizativos de segmentos del estudiantado nacional, pero en una lógica diferente. El radicalismo armado, la opción guerrillera y confrontación violenta con el Estado e instauración del socialismo se convirtieron en los resolutivos obtenidos de las discusiones.

La emergencia de guerrillas rurales en Guerrero como Acción Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), dirigida por el profesor Genaro Vázquez o grupos estudiantiles armados como “Los Procesos”, liderados por Raúl Ramos Zavala, la muerte de ambos cuya responsabilidad fue otorgada a los cuerpos de inteligencia y seguridad estatales, contribuyeron a “caldear” el de por sí exacerbado ambiente de radicalismo que el “Jueves de Corpus” de junio de 1971 había creado.

En esa atmósfera, cada una de las mesas de trabajo abrió su discusión particular en torno a si la “Guerrilla era un acto revolucionario”. Las conclusiones fueron más que evidentes. Al grito unísono, “No queremos apertura queremos

---

30 Por Sinaloa participaron alumnos de las escuelas de Economía, Ingeniería, Preparatoria Central Diurna, Popular Nocturna, Emiliano Zapata y de la de Contabilidad y Administración.

31 Archivo General de la Nación (AGN), Galería: 2, Fondo: Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales (DIPS), Caja: 2514, Expediente: único, 25 de abril de 1972, 13. Actas del Foro Nacional Estudiantil.

revolución”, el movimiento estudiantil nacional o su parte “más comprometida”, ante la coyuntura política y económica que primaba en México, asumía:

“El auge de las masas que en la actualidad el país presencia, se enmarca dentro de una perspectiva de lucha que contempla como, culminación histórica la conquista violenta del poder del por el proletariado: el desencadenamiento progresivo de las luchas sindicales por recuperar sus organismos de combate y las crecientes movilizaciones populares por las libertades democráticas no son más que el prolegómeno, obligado de un proceso histórico irreversible que desembocará ineludiblemente en la revolución socialista”.<sup>32</sup>

La cercanía de la “confrontación final” obligó a la juventud universitaria mexicana a decantarse a sí misma. “Reforma” o “Revolución” sería la disyuntiva. “Posiciones pequeño burguesas” o “Posiciones proletarias” fueron las opciones a escoger.

La “Enfermedad” presente en la delegación local que participó en el Foro asumió la suya. Al igual que sus pares radicales, retomaron como propio el “programa histórico del proletariado”, con la misión de empujar en esta región del noroeste del país la revolución, buscando con ella la destrucción de la sociedad de clases e instaurar la sociedad socialista, supuestamente redentora de la humanidad. En las deliberaciones presentaron una ponencia intitulada “Exposición sobre el Movimiento Estudiantil Sinaloense”, en la cual, además de hacer una larga reseña de la lucha estudiantil, se destacó el nexo permanente que este sector de la comunidad universitaria estableció con los sectores populares del Estado. Acorde con el ambiente privativo del Foro, el documento señaló cual eran los objetivos futuros que la FEUS y la UAS deberían empujar en el futuro;

“Hoy hemos logrado un triunfo y nuestra consigna es hacer una *Universidad Militante* o sea no un movimiento que se consuma a sí mismo en las reformas internas, sino que, al lograr al menos unas cuantas, ponerlas al servicio de la causa popular y hacer de este modo que la universidad sea un ariete efectivo que golpee hasta derribar al edificio del sistema burgués”.<sup>33</sup>

La Reunión Nacional contribuyó a “radicalizar” los espíritus de cientos de jóvenes. Pero no solo ello detonó la “explosión”, cuya “onda expansiva” se tradujo en la entidad fuera la aparición de los “Enfermos”. Los otros componentes que detonaron su emergencia se instrumentaron desde el interior de la

---

32 AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja: 2514, Expediente: único, 25 de abril de 1972, 13. Actas del Foro Nacional Estudiantil.

33 AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja: 2514, Expediente: único, 27 de abril de 1972, 808-809. Actas del Foro Nacional Estudiantil.

organización estudiantil estatal. El mes de mayo trajo como consecuencia la confrontación y ruptura definitivas entre las posiciones que defendían la “Reforma Universitaria” o la “Revolución” simultáneamente en la UAS. En esa pugna, este grupo asumió el rol de liderazgo de la FEUS en los meses subsiguientes imponiendo sus directrices a la juventud universitaria e incorporándose e incluso encabezando a todos y cada uno de los movimientos sociales, campesinos y urbanos a los que se integraron.

Los días 13 y 14 de mayo se realizó el Congreso Extraordinario de la FEUS para renovar sus liderazgos. Reunidos alrededor de 100 delegados en el auditorio “Antonio A. Serrano” en el Edificio Central, se presentaron dos planillas compitiendo por alcanzar el liderazgo. Una denominada “Planilla Femenil”, encabezada por un estudiante de economía identificado con “Los Chemones” -estudiantes y profesores militantes del grupo José María Morelos-, Jaime Palacios Barreda y la otra, también liderada por otro alumno de economía, impulsada por diversos activistas y Casas del Estudiante, Camilo Valenzuela Fierro.<sup>34</sup>

En el transcurso del evento, la mayoría de las escuelas y Casas del Estudiante manifestaron su apoyo a la corriente estudiantil que privilegiaba la lucha popular, quedando en franca minoría sus opositores. Los resolutivos dirigidos al Consejo Universitario decían lo siguiente:

“Acreditándose ante el Presidium las Delegaciones efectivas de 19 escuelas y el Bloque de Casas del Estudiante, procedimos a la elección de Delegados por parte de este organismo ante el Consejo Universitario Paritario por elección directa y resultando electos: c. J. Camilo Valenzuela Fierro. Escuela de Economía, c. Eleazar Salinas Olea, Escuela de Ciencias Químicas, c. David Moreno Lizárraga, Escuela de Ciencias Químicas. Por lo que manifestamos que la personalidad de los anteriormente citados es la fiel representación del Sector Estudiantil”.<sup>35</sup>

El cambio de dirigencia estudiantil no fue un cambio más como los ocurridos en ocasiones anteriores. Esta vez, la sustitución de unos líderes de FEUS por otros trajo una transformación tanto del campo semántico a emplear como de los objetivos por los que la organización estudiantil lucharía en el futuro inmediato. Del discurso de reforma universitario, se pasó al uso de producciones lingüísticas convocando a la insurrección y la lucha armada y por otro lado, de la disputa estudiantil que confrontaba a los rectores y gobernadores de Estado en

---

34 AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja: 1226-A, Expediente: 2, 23 de mayo de 1972, 224-225.

35 Archivo Histórico de la Universidad Autónoma de Sinaloa (AHUAS), Fondo: Consejo Universitario (CU-107), 22 y 23 de mayo de 1972, 37.

demanda de autonomía, libertad de cátedra, etc., se emplazó al combate contra la burguesía y el Estado:

“La alternativa del movimiento estudiantil nuestro (y nacional) es: unir resueltamente a la lucha que los campesinos están librando por la tierra que les pertenece, a los obreros que levantan contra el charrismo sindical y por la democracia en sus sindicatos. Son ellos-los obreros y campesinos-los que en definitiva cambiarán al sistema opresivo imperante por una sociedad más justa, los que harán la revolución que libraré al país de la explotación, del hambre, de la incultura al tomar las tierras, las fábricas, es decir, los medios de producción que hoy detentan una minoría. Y en esta lucha, los estudiantes debemos estar siempre con los obreros, siempre con los campesinos”.<sup>36</sup>

En adelante, la fórmula “enferma” que cobró fuerza, a través de sus declaraciones comenzó a manifestar su radicalismo político. Cualquier coyuntura era momento adecuado para ello. Incluso, fechas conmemorativas, como los primeros de mayo, fueron escenarios *ad hoc* para sus arengas revolucionarias;

“...para la clase trabajadora del mundo es una fecha que se define como el llamado a la conciencia de clase, para honrar la memoria de los que murieron por ver emancipada a las clases más revolucionarias. Los mártires de Chicago, los de Cananea y Río Blanco regaron con su sangre la fábrica, la calle y la cárcel para vivir y morir dignamente. Desgraciados traidores los que en una fecha como esta hacen burda demagogia de la memoria de los héroes de la clase obrera y más ignominioso es el Gobierno y los líderes vendidos que como los de México conmemoran sobre las espaldas de los obreros un 1º. de mayo carnavalesco donde el patrón y el líder se dividen el dinero que le quitan al trabajador mientras a ti hermano proletario solo te heredan como resultado tu super-explotación, tuberculosis, vejez prematura y un futuro negro para todos tus hijos. ¡Qué más decir sobre lo que tú ya conoces!. ¡Hoy la consigna es morir de pie o vivir de rodillas, voltear la cara a quien te quiere servir honestamente y que también ha sido masacrado en Tlatelolco”.<sup>37</sup>

No solo las celebraciones fueron espacios para la difusión de la naciente radicalidad discursiva enarbolada por estudiantes que reivindicaban la lucha armada, la instauración del socialismo por medios violentos fue la ocasión para manifestarse. La propia situación política reinante en el país, en ese entonces gobernado por Luis Echeverría Álvarez, conocida dentro y fuera de las fronteras nacionales como “Apertura Democrática”, se convirtió en uno de los blancos favoritos que impugnaban la juventud “más comprometida”.

---

36 *Caminemos. Voz popular de la Casa del Estudiante Universitario (CEU) “Rafael Buelna Tenorio”*, febrero de 1972, número 8, 1.

37 AGN, Galería: 1, Fondo: Dirección Federal de Seguridad (DFS), Expediente: 100-23-1 L-14, 1 de mayo de 1971, 230-232.

Volantes, panfletos y todo tipo de producciones discursivas se convirtieron en los medios a través de los cuales segmentos de la comunidad rosalina pugnan por la transformación revolucionaria del *statu quo* imperante. Uno de esos estudiantes radicales, Arturo Martínez Nateras, líder del 68, señalaba por qué los estudiantes, no debían avalar la política del gobierno mexicano:

“A mi parecer, es perjudicial la tesis de la apertura democrática. Sobre todo cuando que se basa en la tesis descalificada de Lombardo Toledano (líder del PPS) de apoyar lo positivo del gobierno y reprobar lo negativo, esto es el absurdo más grande. La apertura es una relación de dependencia y a nosotros nos interesa un movimiento independiente. La apertura no puede ser además objetivo, es cuestión de relación de fuerza si la tenemos no vamos a luchar por la apertura sino por el poder, no queremos embellecer al sistema capitalista, con su libertad y burguesías, nuestro problema es la transformación revolucionaria”.<sup>38</sup>

El objetivo “final” por el que había que luchar saltaba a la vista. Sin embargo, ese izquierdismo convocante a la “guerra revolucionaria” no se quedó en el simple llamado a la incorporación “espontánea” a la revolución. Por el contrario, junto a otros grupos estudiantiles con idénticos propósitos emplazó a sus “hermanos de clase” a la construcción del partido armado que encabezara la “guerra de desgaste” contra el capital y sus aliados hasta aniquilarlo e instaurar la dictadura del proletariado en todo el territorio nacional.

En Sinaloa, los “Enfermos” serían quienes tomarían la estafeta, enfrentando la represión gubernamental con la certeza de que el cambio revolucionario sería posible, necesario e inevitable,

“...de nada les servirán, la prensa y la demagogia cacaraqueada por sus esbirros y lacayos, grandotes y chiquitos, pues los trabajadores hemos comprendido que solo iniciamos ya la lucha e iremos construyendo la Organización de la clase proletaria de los obreros y campesinos, adquiriendo experiencias, teniendo más conciencia y trasmitiéndola a otros sectores del proletariado todos los problemas que padecemos, que no se alivian con buenas intenciones, ni mejoralitos, ni cafi aspirinas, sino con la transformación radical de este régimen político de explotación capitalista y para esto debemos prepararnos y unirnos”.<sup>39</sup>

Con estas directrices políticas, los “Enfermos” participarían en las múltiples invasiones de tierra que se desplegaban en los valles agrícolas ubicados en las regiones centro y norte de Sinaloa. En las zonas urbanas, principalmente la

---

38 AGN, Galería: 2, Fondo: Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales (DIPS), Caja: 1225-B, Expediente: 3, 26 de enero de 1972, 151-153.

39 AGN, Galería: 2, Fondo: DIPS, Caja: 1745-B, Expediente: 6, febrero de 1973, 48-49.

capital Culiacán, encabezaron numerosas tomas de predios para que la población de escasos recursos, sin acceso a la posibilidad de comprar una vivienda, pudiera acceder a un terreno donde fincar su casa. La incorporación a la lucha popular no terminó ahí. En octubre de 1972, ante la movilización de los choferes del transporte público en esa ciudad en demanda de mejoras salariales, decidieron integrarse en apoyo de quienes consideraban sus “hermanos de clase”.

No importa en qué protesta popular hayan hecho acto de presencia en esos años. Lo que debemos destacar de ellas es que “sirvieron”, por un lado, para crear una identidad grupal, un actor político que se moviliza a favor del cambio social, y por otro, que la respuesta gubernamental a las demandas enarboladas por ellos o los grupos a los que acompañaban en sus peticiones, generalmente empleando la represión, les dio la certeza de que construir una sociedad, donde la inequidad se atemperara o desapareciera, no tenía futuro si esta era una lucha abierta, legal, pacífica. Periódicamente, en el campo o en la ciudad se repartiría cualquier cantidad de propaganda que evidenciaba entre otras cosas, la radicalidad política de un grupo estudiantil y que la vía para resolver las demandas que enarbolaban era la acción directa:

“La injusta distribución de la riqueza, es la causa fundamental del enfrentamiento entre explotados y explotadores, el acaparamiento de grandes extensiones de tierra en unas cuantas manos y la carencia de un pedazo de terreno para el campesinado provoca que los trabajadores del campo, hagan valer su fuerza con la apropiación revolucionaria de la tierra y su instrumentación para defenderlas. Esto lo han comprendido los campesinos de Sinaloa y lo han llevado a la práctica”.<sup>40</sup>

La acción directa era la opción, pero, como contraparte vino la respuesta oficial cuyo método de resolución era el uso de fuerzas policíacas y militares contra la multitud movilizada. Ante un espacio público a punto de clausurarlo el Estado, obligaba a los sectores populares de la sociedad local a cambiar sus métodos y estrategias de lucha. Por ello, la propia “Enfermedad”, tras la represión de que fueron objeto junto a los choferes del transporte público culiacanense, optó por declararse junto a la dirigencia estudiantil en la clandestinidad y a la búsqueda de establecer contactos con todas aquellas agrupaciones, locales y nacionales, que estuvieran de acuerdo en confrontar al Estado a través de las armas:

“La Comisión Coordinadora de FEUS, ha pasado a la clandestinidad, respondiendo a la necesidad general del movimiento proletario de transformar sus formas

---

40 AHUAS, Fondo: César Cristerna, volante del Comité de Lucha de la Preparatoria Central de la UAS, julio de 1972.

de organización, para evitar la liquidación de la dirección proletaria, y por otro, responder a las necesidades del movimiento revolucionario en Sinaloa”.<sup>41</sup>

En esa nueva condición, los meses subsiguientes, dirigentes y activistas estudiantiles principales del grupo estrecharían aun más sus vínculos con aquellas asociaciones juveniles radicales, principalmente con “Los Procesos”, lo que culminó en la creación de una “organización superior del proletariado”, como se autodenominaría la LC23S en la primavera de 1973.

### Por qué ser “Enfermos”

Desde muy diversos ángulos y puntos de vista, la “Enfermedad” ha sido tratada por un universo de estudiosos. Las respuestas, si bien aparentan ser variadas, tienen un común denominador: explicar qué ocasionó su aparición.

A pesar de ello, algunas aristas del problema no han recibido suficiente atención y otras, de plano, han sido completamente ignoradas. Como ejemplo del escaso interés ubicaríamos el destino de esa militancia radical sobreviviente, ¿qué fue de ellos?, ¿dónde se encuentran? y por otro lado, en completo olvido como muchos otros historiográficamente hablando de la vida cotidiana de la militancia, incluyendo a aquella que pisó las cárceles del Estado.

A la pregunta que nos formulamos, “¿por qué fuimos Enfermos?”, no deseamos abonar el terreno con las mismas fórmulas de explicación estructural ya utilizadas con anterioridad. Buscamos respuestas en otro ámbito aun no explorado, en el terreno cultural.

Gracias a la documentación existente y a los testimonios de algunos exmilitantes, los razonamientos esgrimidos aluden en buena medida a factores de tipo ideológico. Estos fueron la causa principal de su incorporación al grupo. Como en párrafos anteriores, la revolución significaba todo: “nos identificábamos con la lucha revolucionaria, armada como vía para tomar el poder. Si luchar por la revolución es estar enfermo, no hay medicina que nos alivie.”<sup>42</sup>

La revolución fue el eje articulador sobre el que hombres y mujeres establecieron compromisos políticos y asumieron responsabilidades que implicaron

---

41 Documento “Comisión Coordinadora Clandestina de FEUS. Unión Obrera de Combate”, octubre de 1972, citado en: Jaime Aurelio Cuevas Díaz, *El Partido Comunista de México* (Zacatecas, México: Editorial Línea, 1984), 192-200.

42 Entrevista a Saúl Armando Alarcón Amézquita, estudiante “Enfermo”, miembro del Comité Lucha “Pablo Ruiz García” del Instituto Tecnológico Regional de Culiacán, realizada por Sergio Arturo Sánchez Parra en Culiacán, Sinaloa, el 17 de marzo de 2008.



la adopción de un estilo de vida, una identidad que los diferenció del resto de agrupaciones estudiantiles existentes en la UAS en ese entonces.

Ese ser “Enfermo”, esos ingredientes, partes de una vasta cultura política, se caracterizaron por desarrollar conductas que rayaron en lo ascético, en tanto su objetivo final obligaba a “exorcizar” cualquier comportamiento “anómalo”. Según uno de sus militantes afirmaba: “no íbamos al cine, a los bailes, nada de diversión, no había tele, la música era un lujo que a veces podíamos escuchar. Nuestro tiempo libre lo dedicábamos a recuperar fuerzas, planificar futuras tareas, al estudio individual o colectivo.”<sup>43</sup>

Todo dentro de la revolución, nada fuera de ella. Espíritu de sacrificio, militante de izquierda comprometido en los hechos con los movimientos populares a los cuales se incorporaba con objetivos claros. El ejemplo más nítido al que había que imitar era el propio Ernesto Guevara de la Serna. En él contundentemente se unían pensamiento y acción, desprecio por las “cosas mundanas” y fervor cuasirreligioso por un proyecto político revolucionario a escala continental abruptamente cercenado en la altiplanicie boliviana en octubre de 1967.

El “Che” fue referente cultural de los “Enfermos”. El “héroe” principal del panteón revolucionario que poseían y al que había que ofrendarle tributo siguiendo su ejemplo o intentar hacerlo. Un individuo que está dispuesto a hacer lo que fuere con tal de ser consecuente con la ideología política que defiende y cuyo ejemplo y sacrificio no podían ser ignorados.

A través del canto, poesía, grafitis, periódicos, volantes o la movilización callejera se pretendió emular el ejemplo del argentino. Había que ser consecuente con la “infección” de la que habían sido objeto y de la cual todo tratamiento era inútil; “Fuimos enfermos y no hubo medicina que nos curara al inoclársenos el virus rojo del comunismo”. Como resultado de esa congruencia, de unir pensamiento y acción, decenas de militantes pisaron las cárceles del país, la muerte alcanzó a muchos o decenas aun siguen desaparecidos.

Textos y más textos develan esa identidad. Entre ellos se destaca un documento intitulado, “Huelga Independiente en las Mazmorras de la Burguesía Sinaloense”, redactado por militantes detenidos en la penitenciaría estatal más importante. En él se argumentaba:

“...el Revolucionario debe buscar cumplir las más amplias tareas aun cuando se encuentre en las condiciones más difíciles; éstas, las condiciones particulares, solo pueden y deben determinar la forma concreta en que se debe participar en el proceso revolucionario, pero nunca llevan a considerarse fuera de él y de las obligaciones que nos impone. Incluso, debemos de cumplir y trazarnos nuestras tareas,

---

43 *Ibid.*

de tal manera que cumplamos y aseguremos que después de muertos otras manos se tiendan a empuñar nuestras armas. Tal es el principio que ha modulado nuestra actitud ante la situación en que nos encontramos, tal es la actitud que todo compa revolucionario debe adoptar ante cualquier situación”.<sup>44</sup>

Ascetismo, una vida dedicada a la lucha armada en condición de clandestinidad, alejada de la propia familia y frecuentemente trasladados a otras regiones del Estado e incluso del país. ¿Para qué tanto sacrificio?, ¿qué buscaban los “Enfermos”? Ellos se asumían como hombres comprometidos con la lucha popular, confrontados con aquellos militantes que simulaban ser de izquierda, quienes sentados detrás de escritorios y escudados en las citas de la escolástica marxista en boga, recitando a pie juntillas las tesis de que era necesario esperar a que maduraran las condiciones objetivas y subjetivas para hacer la revolución a los que con denuedo combatieron. Esa representación, la abnegación, culto a la heroicidad, sentido de trascendencia, ese ser “Enfermo” lo resume un poema de un joven guerrillero guatemalteco de idénticos ideales como los que enarbolaron cientos de estudiantes latinoamericanos radicales, cuyo nombre es Otto René Castillo:

“Lo más hermoso  
para los que han combatido  
su vida entera  
es llegar al final y decir:  
creíamos en la vida  
y la vida y el hombre  
jamás nos defraudaron  
Así son ellos ganados para el pueblo  
Así surge la eternidad del ejemplo  
No porque combatieron una parte de su vida  
Sino porque combatieron todos los días de su vida  
solo así llegan los hombres a ser hombres  
Combatiendo día y noche por ser hombres  
Entonces el pueblo abre sus ríos más hondos  
Y los mezcla para siempre con sus aguas  
Así son ellos, encendidas lejanías  
Por eso habitan hondamente el corazón del ejemplo”.<sup>45</sup>

---

44 Centro de Investigaciones Históricas sobre los Movimientos Armados A.C. (CIHMA AC), volante de la Liga Comunista 23 de Septiembre, 28 de febrero de 1974.

45 *Caminemos. Voz popular de la Casa del Estudiante Universitario (CEU)* “Rafael Buelna Tenorio”, “Poema de la autoría de Otto René Castillo, poeta y líder guerrillero guatemalteco muerto en combate”, septiembre de 1972, número 15, 6.

## ¿Cómo luchamos?

La revolución socialista fue la consigna que aglutinó y movilizó al sector radical de la organización estudiantil, dirigida ya por la denominada Comisión Coordinadora Clandestina de FEUS (Co.Co.Cland.), surgida tras la derrota infringida por las autoridades gubernamentales a la huelga del transporte público en octubre de 1972 en la que activistas y dirigentes “Enfermos” participaron. La dictadura del proletariado como fin último adoptado y por el que serían desplegadas un conjunto de estrategias internas de la UAS, como en la sociedad para su concreción.

Desde la óptica de este agrupamiento, la única manera posible de llevarla a cabo era a través de la violencia armada. ¿Por qué esta opción y no otra?. En ese entonces, según sus elaboraciones, el Estado mexicano con su visión paranoica, que veía en cualquier manifestación popular la “conjura comunista”, literalmente había clausurado el espacio público político. Entonces, toda forma de lucha legal no tenía posibilidad de éxito ante el conjunto de instituciones gubernamentales que enfermizamente creían que protestar en las calles era sinónimo de ser “agente” de Moscú o La Habana.

Las masacres estudiantiles en el Distrito Federal de 1968 y 1971, la de Juan de Dios Quiñónez y María Isabel Landeros, acaecidas en Culiacán el 7 de abril de 1972 a manos de los cuerpos policíacos, la represión a los movimientos populares, obreros y campesinos, eran “pruebas” fehacientes de que las opciones políticas “tradicionales” para los sectores populares se habían agotado y, por lo tanto, ello se tradujo en que el “argumento” de la alternativa emergente cobrara validez y fuerza.

El cambio revolucionario tenía como única vía la lucha armada. El sustento ideológico y legitimador de este posicionamiento era el ejemplo cubano. La triunfante revolución caribeña de 1959, la estrategia asumida para tomar el poder y concretar su utopía radical traían varias consecuencias. Entre otras, daba pauta a formularse las preguntas, ¿qué era ser genuinos revolucionarios?, ¿adoptar la guerrilla como alternativa era lo correcto?, ¿había que esperar a que estuvieran dadas las condiciones objetivas y subjetivas para pasar a la ofensiva guerrillera siguiendo las fórmulas políticas de los partidos comunistas?

Para los activistas y la CO.CO.CLAND. de la FEUS, en Cuba y los discursos de su líder, Fidel Castro, se encontraban las “pruebas” que legitimaban un imaginario radical. Los profusos y elocuentes discursos de este publicados *ex profeso* en el periódico estudiantil *Caminemos* resaltaban la oratoria del guerrillero cubano, con la finalidad de provocar estados de ánimo proclives a pasar a la ofensiva guerrillera:

“¡Quienquiera que se detenga a esperar a que las ideas triunfen primero en las masas, de manera mayoritaria, para iniciar la acción revolucionaria, no será jamás revolucionario. Porque, ¿en qué se diferencia ese revolucionario de un latifundista, de un burgués acaudalado?... ¡en nada!. Y lo que distingue al revolucionario verdadero del falso revolucionario es precisamente esto: el uno actúa para arrastrar a las masas y el otro espera que las masas tengan ya conciencia para actuar. *Hay algunos que han dicho tesis todavía más radicales que los cubanos: que los cubanos estimamos que en tal país hay condiciones para la lucha armada. Nosotros no nos vamos a disgustar. Preferimos que se equivoquen queriendo hacer la revolución, si no hay condiciones inmediatas, a que se equivoquen no queriéndola hacer nunca. ¡OJALA NO SE EQUIVOQUE NADIE!. Pero nosotros quienquiera luchar de verdad no va a tener discrepancias nunca; y los que no quieren luchar van a tener discrepancias siempre*”.<sup>46</sup>

¿Qué era lo que tendrían que hacer en adelante con la creación de ese “organismo superior del proletariado”? A principios de 1973, el documento intitulado “Manifiesto de la Liga Comunista 23 de Septiembre al Proletariado”, especie de “carta de presentación” de los “Enfermos”, de manera clara expuso qué es lo que tendrían que hacer en el futuro inmediato para poder concretar los objetivos por los que un universo de grupos juveniles radicales en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, construyeron la principal organización política y militar urbana del México de aquel entonces:

“La tarea inmediata del proletariado? El hostigamiento de la burguesía, del Estado burgués, y en particular de sus cuerpos militares. Este hostigamiento se realiza al tiempo que se realiza la movilización política, la intensificación y elevamiento de la ofensiva tiene por objeto, por un lado, debilitar las fuerzas político-militares de la burguesía, y por el otro, el fortalecimiento de la fuerza política y militar del Proletariado”.<sup>47</sup>

Al pie de la letra llevarían a cabo los trabajos propuestos a realizar los meses y años subsiguientes. O al menos intentarlo. La agitación y distribución de propaganda armada, los combates con las fuerzas del orden, la toma y quema de instalaciones agrarias propiedad de la burguesía local, todas estas acciones desplegaron a fines de 1973. Cual entrenamiento y estrategia de “acumulación de fuerzas”, esos ejercicios de intervención-apropiación del espacio público efectuados por guerrilleros culminaron en la puesta en marcha del “gran operativo” político y militar que lograría instrumentar la LC23S en todo el país. A principios de 1974, esta organización junto a su filial local dejaría muy en claro a la opinión pública el por qué luchaban.

46 *Caminemos. Voz popular de la Casa del Estudiante Universitario (CEU) “Rafael Buena Tenorio”, “Discurso pronunciado por Fidel Castro ante la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), en La Habana, Cuba”, intitulado *La vía fundamental*, septiembre de 1972, número 15, 3-5.*

47 Ignacio Salas Obregón, *Manifiesto de la Liga Comunista 23 de Septiembre* (Inédito, septiembre de 1973), 4.

Inesperadamente, la capital sinaloense, Culiacán, y valles circundante, serían testigos presenciales de cómo centenas de jóvenes armados instrumentaban “el Asalto al cielo”, cuyos saldos y repercusiones se harían sentir dentro y fuera de la entidad. Por la magnitud del evento, sin parangón en la historia de las organizaciones armadas urbanas del México contemporáneo, reseñamos la totalidad de los eventos que lo conformaron.

Ese intento de insurrección armada se elaboró en una “casa de seguridad”. Se planificó en “algún” lugar de la colonia Libertad de la capital sinaloense. Los preparativos se realizaron en presencia de los dirigentes regionales de la LC23S en Sinaloa, Héctor Escamilla Lira, Salvador Corral y los coordinadores de los comités campesino, obrero, estudiantil y militar. Como resultado de la reunión se propuso impulsar una “Jornada de Propaganda y Agitación para Derrocar al Estado Burgués”.

“Las Jornadas”, al igual que las movilizaciones en el medio rural, eran parte de las estrategias planteadas en los documentos que esta guerrilla urbana había redactado durante su periodo formativo. Estas, en caso de instrumentarse, servirían como preparativos de la “Gran Insurrección”, buscando educar a las masas y militancia de acuerdo con lineamientos de la Dirección Nacional. Durante su realización, habría que:

“Desarrollar enérgicamente acciones revolucionarias de masas, paros, huelgas políticas, manifestaciones combativas, mítines por doquier reclamando la lucha contra el Estado Burgués, por la destrucción de la esclavitud asalariada, combates en todos lados para desarmar a la burguesía los recursos monetarios y materiales necesarios para la lucha, para liberar a nuestros camaradas más combativos”.<sup>48</sup>

Dicha concepción de la lucha armada fue puesta a prueba a principios del año 1974. El 16 de enero de ese año, la capital del Estado y sus alrededores serían escenarios para la más grande movilización armada que organización guerrillera alguna de tipo urbano instrumentó en el país. Acorde con un plan general, la acción de ese día pretendía:

“1°. Educar a las masas en la acción revolucionaria. 2°. Lanzar una ofensiva táctico-estratégica para desgastar al Estado Burgués. 3°. Foguear fuerzas para nuevas acciones, buscando, provocar un levantamiento popular, tomar el centro de la ciudad, expropiar dinero a los bancos. En el campo parar la producción, interrumpir las labores agrícolas, organizar núcleos de trabajadores, educar a las masas”.<sup>49</sup>

---

48 CIHMA AC, documento, “En Alto la Bandera de la Guerra Civil Revolucionaria” (México: s.e., diciembre de 1973), 34-35.

49 *Ibid.*, 18.

Ese día, desde temprana hora cientos de activistas de la Liga, reclutados con anterioridad, llevaron a cabo las movilizaciones tanto en la zona urbana como en los campos agrícolas de la capital del Estado. La prensa, como *El Diario de Culiacán*, dio puntual y cronométrica reseña de cada uno de los lugares donde los integrantes de la Liga hicieron acto de presencia. En la ciudad, el centro y sus alrededores, siguiendo un plan trazado, ocurrieron los siguientes eventos:

“9:15. un grupo de estudiantes en las esquinas que conforman las calles Angel Flores arrojan bombas molotov al Congreso del Estado. 9:30. En las calles Riva Palacio y Juárez y Teófilo Noris e Hidalgo, secuestran dos autobuses peseros. 10:50. Es robado el auto alquiler 2436 del sr. Leopoldo Astorga, también le quitan volswagen del Banco Agropecuario al señor Ramón García, frente a las casas que está construyendo el Infonavit por la carretera al norte se robaron 3 camionetas y una góndola. A las 11:00 un grupo de estudiantes armados con palos y piedras caminan por la calle Rosales de la UAS hacia el oriente, causando destrozos al comercio. 12:45. Informa la guardia de policía de la Secretaría de Recursos Hidráulicos que un grupo aproximadamente de 20 estudiantes armados se robaron 7 rifles carabina, de manufactura belga y 600 cartuchos para estas armas. 13:00. Se informó que quien encabezó el grupo de estudiantes que atacaron las obras de construcción del Infonavit, la Cervecería Cuauhtémoc y la Secretaría de Recursos Hidráulicos, es el ingeniero bioquímico Rigoberto Rodríguez Benítez.”<sup>50</sup>

En el campo, las acciones se desarrollaron de la siguiente manera:

“6:00. Los grupos de estudiantes atacan, entre otros, los siguientes campos agrícolas: Argentina, Perras Pintas, El Conejo, El 44, Nogalitos, Patricio, Alonso y Saracho. 8:10. un grupo de estudiantes armados secuestra por la carretera a Costa Rica a un vecino de la sindicatura del mismo nombre, al que sueltan después de golpearlo y robarlo. 8:25. El mismo grupo de estudiantes armados enfrenta a balazos a los Cuerpos de Seguridad. 8:30. Por la carretera a Costa Rica, otro grupo estudiantil armado despoja de su camioneta al sr. Samuel Rangel Macías. 8:30. Un grupo de terroristas, tiene otro enfrentamiento a balazos con las fuerzas de seguridad, en el campo Canelos. 8:40. Se informa que en el campo El Chaparral, la policía de seguridad tiene un encuentro a balazos con estudiantes y solicita refuerzos. 8:50. Se informa que los estudiantes fueron dispersados en El Chaparral y huyen por las siembras. 9:15. Un grupo de elementos de la policía judicial tuvo un encuentro a balazos con estudiantes en el campo agrícola Nogalitos, quedando como saldo un estudiante herido (posteriormente fue trasladado al poblado de Costa Rica, en donde falleció y de donde fue remitido en la patrulla número 27 al anfiteatro del Hospital Civil). 9:30. Se reporta a la Policía Municipal que un grupo de estudiantes estuvo introduciéndose en las oficinas del campo Saracho. 9:55. Estudiantes armados llegan al campo 44. En ese campo se suscita un encuentro a balazos entre la policía y los estudiantes referidos,

---

50 Archivo General Histórico del Estado de Sinaloa (AGHES), Fondo: Gobernadores, Boletín de Prensa de la Dirección de Comunicación del Gobierno de Alfredo Valdez Montoya, 17 de enero de 1974, f.330-333.

quedando herido el agente número 18 de la Policía Municipal José Ruiz López, de un balazo en la clavícula derecha. Los activistas se esconden en las casas de los trabajadores. 10:25. Llega un camión de ruta urbano lleno de estudiantes al campo 44 a reforzar a los estudiantes que se encuentran haciéndole frente a la Policía. Se registra otro herido de la Policía Judicial. 10:50. En el campo Perras Pintas fue detenido el estudiante de agricultura Esteban García, informan también que un avión fumigador anda auxiliando a los cuerpos de seguridad. 11:05. Informan en el campo 44 que hay dos personas heridas, entre ellas una señora. 11:20 Tres estudiantes que viajan en un automóvil volskwagen, ametrallaron por la espalda al ex agente de la policía judicial Marciano García Esparza, frente al empaque Crisantes, donde trabajaba como velador. Antes de huir lo despojaron de su pistola. 15:30. Una de las patrullas de la Policía Judicial que anduvo por los campos agrícolas de la costa, trajo detenidos a 6 estudiantes a quienes les recogió varias armas, entre ellas una metralleta M-1 y una pistola súper, a pesar de que varios al huir tiraban las armas a los sembradíos”.<sup>51</sup>

Además de esos operativos, por distintos puntos de la ciudad y el valle se reportaron automóviles y camiones expropiados para transportar a la militancia, agitación entre obreros de la construcción, ataques a dependencias gubernamentales y quema de instalaciones propiedad de la burguesía y paralización de actividades por parte de jornaleros agrícolas que apoyaron coyunturalmente las acciones desplegadas. Todas ellas fueron parte de los resultados de la puesta en práctica de “Las Jornadas”<sup>52</sup>. Un día después, como corolario al conjunto de acciones desplegadas en los alrededores de la capital sinaloense, en la Sindicatura de Navolato, ubicada al poniente de la de Culiacán, la labor agitadora de la LC23S y su militancia “Enferma” escenificaron a través de:

“Un grupo de estudiantes que exprofesamente vino de Culiacán, trató anoche de agitar a los trabajadores del ingenio La Primavera y al ser reprendidos por el anciano agente Adelaido Guerrero Arce, lo agredieron a balazos hiriéndolo de muerte. El policía pudo contestar la agresión logrando herir al joven Víctor Hugo Aguilar Gaxiola, quien al parecer es alumno de la preparatoria central de Culiacán información recopilada establece que desde el sábado el grupo de jóvenes estuvo distribuyendo propaganda subversiva en el ingenio sin que los obreros les hicieran caso”.<sup>53</sup>

El operativo, debido a su magnitud, trajo la respuesta del régimen encabezado por Luis Echeverría Álvarez. Para neutralizar los efectos de este, desde la

---

51 AGHES, Fondo: Gobernadores, Boletín de Prensa de la Dirección de Comunicación del Gobierno de Alfredo Valdez Montoya, 17 de enero de 1974, f. 330-333.

52 Expediente Abierto, México, Revista del CIHMA AC, Noviembre de 1994-Enero de 1995, número 3, 18. En opinión de Jesús Zambrano Grijalva, miembro de una “célula obrera” que participó en “El Asalto al cielo”, cerca de cincuenta mil jornaleros pararon labores en los campos agrícolas circundantes a Culiacán en demanda de mejoras salariales.

53 *Noroeste*, 18 de enero de 1974, 18.

ciudad de México fueron enviados efectivos de las Fuerzas Especiales del Ejército Mexicano, que coadyuvaron con los efectivos que la IX Zona Militar habían desplegado para tal efecto.<sup>54</sup>

Hacer la revolución significaba todo. A través de ella se podía destruir un viejo y carcomido orden existente y construir uno radicalmente diferente. Edificar una “nueva” sociedad donde la explotación y desigualdad fenecieran y el “hombre nuevo” emergiera imponiendo a toda la sociedad el socialismo. Por ella, los estudiantes izquierdistas abrazaron una militancia que implicó renunciar a un *modus vivendi* y aceptar otro, embarcándose en un proyecto político que a través de la lucha armada, la revolución hiciera posible instaurar en el país la dictadura del proletariado. Pero habría que hacerse una pregunta, ¿en qué revolución pensaban?

### ¿De qué *revolución* hablamos?

La *revolución* fue el concepto guía que dirigió los destinos y las acciones de la LC23S y su grupo adherente en la entidad, los “Enfermos”. El uso de este, en primer término, amplió el campo semántico de todos aquellos sujetos que decidieron transformar radicalmente a la sociedad en su conjunto. Un segundo momento, implicó un alejamiento entre el campo experiencial de la militancia y el horizonte de expectativas que generó su apropiación.

Por la importancia que este y otros muchos conceptos empleados para enunciar la realidad e incluso transformarla han evolucionado después de 1789, fecha clave para el advenimiento de la modernidad política y que implicó, entre otras cosas, que en el terreno de los lenguajes políticos o el empleo de campos semánticos determinados en la arena política, los conceptos además de su significación adquirieron otras características tales como democratizarse, politizarse e ideologizarse. Por lo tanto, permítaseme un paréntesis en torno a las implicaciones del concepto *revolución*.

Lingüísticamente, este ha “mutado” a lo largo del tiempo. Primeramente, relacionado con los postulados copernicanos, posteriormente, concebido como un movimiento circular, destructor, restaurador, idílico, alimentado de experiencias irreales de acuerdo con el uso que se le dio en la época de la Ilustración, finalmente en el año 1789 fue el “estrato del tiempo” en que se sedimentó su significado actual. Reinhart Kosselleck plantea que la *revolución* en la modernidad asumió las características siguientes:

---

54 *Noroeste*, 17 de enero de 1974, 1-7.



“1) Es un concepto metahistórico, trascendental que abre y va hacia el futuro desconocido. Se asume como un principio regulador de prácticas y acciones. 2) Acelera el tiempo histórico. 3) Implica la caracterización a la vez tanto de los sujetos o movimientos que lo impulsan, como de aquellos que se asumen como sus contrarios. 4) Abre un nuevo horizonte de expectativas. 5) Reinventa a la sociedad. 6) Es un fenómeno generalizado. 7) Crea un nuevo silogismo, quién lo hace, quién lo práctica, el revolucionario y 8) Exige legitimidad a cualquier acción instrumentada en su nombre”.<sup>55</sup>

La *revolución* fue el eje articulador de acciones y prácticas discursivas que a lo largo de su existencia promovieron los “Enfermos” y la LC23S. En ellas encontramos simultáneamente una visión teleológica de la historia, pues esta tiene punto final en la dictadura del proletariado, una reorganización del tiempo en función de lo que está por venir, la autorrepresentación grupal y sus opuestos identificados con la izquierda contraria a la acción armada.

La *revolución* alteró el “campo experiencial” y el “horizonte de expectativas” de los estudiantes radicales. Ambos son “artefactos” indispensables de la modernidad, que tensionan y organizan el tiempo histórico de los individuos y grupos. El campo de experiencia, para el análisis del pasado en el que los hombres se involucran en la búsqueda de construir su mundo de vida, es importante dilucidarlo. Que los sujetos encuentren en el pasado enseñanzas que los lleven a formular proyectos basados en cálculos políticos más racionales. Sin embargo, el concepto moderno de *revolución* trae como su aparejo una debilidad, se organiza sobre lo inexistente, lo que experiencialmente se ignora, lo inconmensurable: el futuro.

Con el advenimiento de la modernidad<sup>56</sup> al organizar el tiempo así, los sujetos pretenden construir regímenes de historicidad,<sup>57</sup> es decir, la articulación del pasado-presente de la nueva sociedad, en función de una posteridad ilusoria, “aparentemente” por venir y por la que ellos luchan con la certeza de que es posible e inevitable su llegada.

Sin embargo, una cosa son los deseos y aspiraciones y otra su consecución. Cuando el horizonte de expectativas y el campo experiencial se distancian cada vez más, la construcción de proyectos alternativos de sociedad rayan en la desmesura y en este caso la desproporción fue la tónica reinante por lo que el fracaso sería el resultado. Aquí opera la fórmula propuesta por Reinhart Kosselleck, quien afirma que, a todo concepto le acompaña una regla semántica: “a menos

---

55 Reinhart Kosselleck, *Futuro pasado* (Buenos Aires, Argentina: Paidós, 2004), 76-85.

56 Modernidad hace alusión a un “Tiempo nuevo” –Neu Zeit–, temporalidad que se relaciona con expectativas que se alejan cada vez más de las experiencias reales que han existido o existen.

57 Francois Hartog, *Regímenes de historicidad* (México, D.F.: Universidad Iberoamericana, 2010).

contenido experiencial, mayor carga de expectativas”<sup>58</sup> y los “Enfermos” ignoraban por completo las reflexiones del líder de la historia conceptual alemana.

A pesar de las implicaciones que tienen en el comportamiento de los sujetos el uso de un determinado campo semántico en la arena política, la militancia “Enferma” olvidó que la historia es la maestra de la política y desconociendo las repercusiones que representaba la lucha armada, se embarcó en ella. Su campo experiencial en torno a la revolución era pobre, y por ende, se abrió una brecha insalvable entre éste y el horizonte de expectativas, con los resultados desastrosos que obtuvieron todos los grupos armados mexicanos de esa época que confrontaron al Estado.

¿En qué *revolución* pensaban los “Enfermos” y 23 de Septiembre? Las múltiples producciones discursivas contribuyen a rastrear la semántica del concepto y algunas de las características principales que tenían su utilización a través de las cuales podemos rastrear por qué luchaban y cómo lograrían sus objetivos políticos.

De acuerdo con el autor de *Futuro pasado*, los conceptos en la época moderna están compuestos por cuatro características fundamentales que los diferencian del campo semántico que los hombres del antiguo régimen utilizaban: a) temporalización, b) democratización, c) ideologización y d) politización. La *revolución* para los “Enfermos” encaja perfectamente en dicho engranaje. Alude a un ordenamiento del tiempo en función del futuro, al que consideran promisorio: Cualquier militante, no importando su condición, dirigente o activista común y corriente puede acceder a éste y contribuye a crear un discurso político e ideológico que pretende legitimar simultáneamente un proyecto político radical, una estrategia que apela a la violencia como la vía para hacerlo realidad y que los grupos y facciones políticas pueden aceptar o rechazar.

¿Por qué ahondar tanto sobre los aspectos del lenguaje en este apartado? Respondemos a la pregunta de la siguiente manera. El análisis histórico no puede dejar de lado la semántica empleada por los sujetos o movimientos sociales en una época determinada. Toda lucha política, armada o no, necesita del lenguaje para criticar un estado de cosas existentes y formular planes de transformación de este.

Los “Enfermos” fueron un movimiento social radical que planteó el cambio revolucionario, violento de la sociedad capitalista. De múltiples métodos y estrategias se valieron en su intervención-apropiación del espacio público para difundir su estrategia de toma del poder e instauración de la dictadura del proletariado en México.

---

58 Reinhart Koselleck, “Historia de los conceptos y conceptos de historia”, *Ayer* (Madrid) 53 (2004): 58.

De la movilización callejera a la confrontación armada. Pero también las formas simbólicas jugaron una importancia capital en su lucha por concretar la utopía igualitaria por la que luchaban.

La poesía, el grafiti, el canto o numerosas producciones discursivas fueron dichas tácticas de intervención-apropiación. El lenguaje fue el medio por excelencia que se empleó para publicitar su “guerra de desgaste contra el capital” y su Estado. Es decir, esa vía simbólica de acceder a lo que Jürgen Habermas<sup>59</sup> denomina “ámbito en donde las personas hacen uso público de sus razonamientos privados”.

La guerrilla “Enferma”, al igual que otro movimiento social, se tradujo en una permanente “guerra semántica.”<sup>60</sup> Un apelar al uso masivo de un campo semántico donde conceptos tales como, revolución, violencia, guerra de guerrillas, socialismo, se convirtieron en parte de esas categorías que a la vez promovieron un proyecto alternativo de sociedad y, a su vez, en “brújulas” que guiaron una movilización política radical. El primer concepto sería el eje sobre el que el resto orbitaría. Pero, qué implicaba la *Revolución* para los “Enfermos”:

“La destrucción del Estado burgués, cosa que lograremos mediante la participación de las masas en el combate armado contra el estado burgués y los que se aferran a su existencia y del orden social injusto donde reina el capital y el trabajo asalariado, esa forma moderna de esclavitud”.<sup>61</sup>

Lingüísticamente, a lo largo de su existencia dos significaciones diametralmente opuestas se desarrollaron en torno a ella. Ciertamente, a pesar del universo documental escrito por este grupo o la organización político-militar a la que se integraron, resulta paradójico que nunca se hayan preocupado por definir qué “modelo revolucionario” en boga en el ámbito mundial en ese periodo era el idóneo a seguir, o bien, cuando menos explicitar cuál de ellos generaba mayores simpatías. En algunas de sus producciones discursivas aparentemente dejan entrever que en “última instancia” el modelo bolchevique era el que mayores simpatías generaba. La idea de que el proletariado encabezara la lucha revolucionaria y no otra clase social, colectivizar la propiedad agraria y otros medios de producción, se convirtieron en la apuesta en la que los “Enfermos” y la LC23S se embarcarían aparentemente.

Un punto en común prevalecería siempre. La *revolución* sería efectuada por medios violentos. Así, de manera tajante, se deslindaban y condenaban otras

---

59 Jürgen Habermas, *Historia y crítica de la esfera pública* (Barcelona, España: Editorial Gilli, 1998).

60 Reinhart Kosselleck, *Historia/Historia* (Madrid, España: Editorial Trotta, 2010), 15.

61 *Caminemos*, Órgano de Difusión del Consejo de FEUS, enero de 1973, número 16, 2-5.

apuestas políticas para arribar al socialismo como el “experimento chileno” de Allende y su vía pacífica al socialismo. Este “ejemplo” para los estudiantes radicales y el grupo armado era expresión del oportunismo político que campeaba en la izquierda “tradicional” en Latinoamérica. Buscar otra vía que no fuera la opción armada para destruir al capitalismo simplemente generaba una condena unánime. El régimen allendista era muestra fehaciente de cómo los partidos, cuyo emblema es la hoz y el martillo, “renuncian abierta y descaradamente a la lucha revolucionaria, por el derrocamiento de la burguesía; añoran el paso “pacífico” al socialismo”<sup>62</sup> y que, por lo tanto, había que combatirlo hasta extirparlo de la sociedad.

Sin embargo, a pesar de que la vía armada era la única estrategia a seguir para la toma del poder, para los “Enfermos”, *revolución*, por un lado, significó cosas diferentes dependiendo el momento en que se encontraban. Semánticamente, el concepto evolucionó hasta asumir un significado distinto.

Dicha transformación se adecua a lo propuesto por Kosselleck, quien sostiene que las “mutaciones” en el uso de los conceptos obedecen a realidades extralingüísticas,<sup>63</sup> es decir, los cambios instrumentados en las realidades sociopolíticas de una comunidad afectan el campo semántico que emplean los actores políticos. Hasta antes de integrarse a la LC23S, aludía a la toma del poder sin que ningún grupo en condiciones de subalternidad ejerciera hegemonía sobre los demás. En su vocero, *Caminemos*, se señalaba: “Una Revolución necesariamente tiene que llevar al poder a la clase proletaria, campesinos y obreros.”<sup>64</sup>

En segundo término, siguiendo con ese tono heterodoxo, no marxista-leninista cuyos portavoces fueron los dirigentes de la LC23S, Revolución en el imaginario estudiantil radical era sinónimo de reforma agraria. El reparto de tierras, la entrega de estas a quiénes las trabajaban era un imperativo categórico a instrumentarse. No era fortuito el apoyo “Enfermo” desplegado en el verano de 1972 a las invasiones de predios agrícolas en la entidad. Ello impactó con fuerza su imaginario, el cual simbólicamente se expresaba a través de la prosa o el verso escrito de la mano de intelectuales anarcosindicalistas como Ricardo Flores Magón: “El clamor inquietante de todo un pueblo que no quiere otra cosa, sino ¡tierra!, ¡tierra!, ¡tierra!”<sup>65</sup>

---

62 CIHMA AC, documento, “En alto la bandera de la guerra civil revolucionaria. Muera el pacifismo burgués”, septiembre de 1973, 6.

63 Reinhart Kosselleck, *Futuro pasado*, 76-85.

64 *Caminemos*. *Voz popular de la Casa del Estudiante Universitario “Rafael Buelna Tenorio”*, abril de 1972, número 10, 7.

65 *Caminemos*. *Voz popular de la Casa del Estudiante Universitario “Rafael Buelna Tenorio”*, junio de 1972, número 12, 1.

Su incorporación a la guerrilla urbana modificó completamente los significados. En primer lugar, acorde con el “espíritu” marxista-leninista de esta, la Revolución era un privilegio exclusivo del proletariado y su organización de vanguardia, el resto de clases subalternas podían participar en ella en condición de subordinados de los primeros, en condición de sometimiento a sus “objetivos históricos”.

En el universo documental que el grupo dejó podemos reconstruir partes de los matices y contenidos que llegarían al triunfo de su revolución e instaurarse el socialismo. Por un lado, el “modelo cubano”, retomado como argumento legitimador, “demostró” que aun cuando no existieran condiciones objetivas y subjetivas o que los partidos comunistas asumieran el rol dirigente, era posible su despliegue. Para la LC23S, la gesta de la isla caribeña de 1959 en ese sentido rompía con mitos y esquemas previamente establecidos:

“...porque hay tesis que tienen 40 años de edad; la famosa tesis acerca del papel, por ejemplo-para citar uno-de las burguesías nacionales. ¡Cuánto trabajo ha costado de acabarse de convencer de que ese es un esquema absurdo a las condiciones de este continente!. ¡Cuánto papel, cuánta palabrería, cuánta frase, en espera de una burguesía liberal, progresista, antiimperialista!. Y de verdad nos preguntamos si hay alguien que a estas horas pueda creer en el papel revolucionario de ninguna burguesía de este continente”.<sup>66</sup>

Sin embargo, a pesar de que era vista con simpatía la revolución encabezada por Fidel Castro y el Che Guevara, para los estudiantes radicales esta ofrecía más dudas que certezas. De ahí que en conjunto, la “Enfermedad” le apostó en última instancia al “modelo bolchevique” de Revolución, según el testimonio de un exmilitante:

“La verdad es que la discusión estaba en dos ejes: uno qué lugar teníamos ante la pugna chino-soviética, pero no era sustancial, nunca nos propusimos tomar partido, luego con respecto a la revolución cubana nuestras valoraciones eran que no podíamos tener la ruta del foco a la revolución, por lo que considerábamos inviable el esquema cubano, optamos más por la vía de la insurrección bolchevique, es decir, la clase obrera al poder. Por eso nosotros hablábamos de la huelga política de clase y ese 16 de enero fue un laboratorio que probaría la eficacia política de la parálisis de la producción burguesa y la acción de las masas en la toma de las tierras, pero no quedarse como campesinos, sino para probar la fuerza del proletariado agrícola y sus demandas no eran economicistas, sino la acción política de poder obrero en alianza de clase con los obreros de la construcción en la ciudad y los estudiantes revolucionarios. Por ello, la revolución cubana no era la revolución nuestra, la veíamos con simpatía por su antiimperialismo, pero no era una revolución obrera.

---

66 *Caminemos, Caminemos. Voz popular de la Casa del Estudiante Universitario “Rafael Buelna Tenorio”,* junio de 1972, número 12, 1.

Fidel para nosotros era un personaje de valor pero no de la fuerza de un Mao Tse Tung, ni la de un Ho Chi Min, menos aun de Lenin”.<sup>67</sup>

La revolución socialista en México puesta en marcha por la organización de vanguardia de la clase obrera se inspiraba en los clásicos del marxismo-leninismo. El “modelo bolchevique” sería el que guiara la empresa armada en adelante. La lucha de clases sería la sepulturera del capital e instauradora de la dictadura del proletariado, la cual encabezada por ésta tomaría bajo su control los instrumentos del Estado—otrora burgués—para imponer su hegemonía al resto de la sociedad. De manera contundente, en el Apartado II del “Manifiesto de la Liga Comunista 23 de Septiembre al Proletariado”, se argumentaba en esa directriz:

“Una vez conquistado el poder político y derrocada la dominación de la clase burguesa, sobre la base de la destrucción del Estado burgués y la consolidación de la dictadura del proletariado, éste debe abocarse a la destrucción de las relaciones capitalistas de producción, sobre la base de la apropiación de medios de producción y de cambio por el Proletariado. Marx había señalado la cuestión del siguiente modo: el Proletariado se valdrá de su dominación política para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para socializar todos los instrumentos de producción en manos del Estado”.<sup>68</sup>

Siguiendo con esa argumentación, la *Revolución* triunfante colectivizaría los medios de producción, siendo esta medida, la ruta adecuada a seguir para concretar la utopía radical. ¿Qué ejemplo de los existentes en el ámbito mundial en boga podía servir como referente? El concepto *Revolución*, además de ser privilegio del proletariado, efectuada de manera violenta, “saltando etapas” de formaciones económico-sociales precapitalistas, transitar de manera directa y sin escalas en el socialismo, ¿a qué realidad hacía finalmente alusión? Como la afirmación hecha párrafos arriba, no existe ningún documento donde en específico se haya plasmado fehacientemente al respecto. Reconstruir su rostro, parcialmente es posible con el uso e interpretación de la documentación existente.

Un punto que puede darnos luz en ese sentido son algunos de los planteamientos redactados en “Apreciaciones Iniciales sobre el Movimiento Revolucionario en el Campo”. Se inspiró en las medidas que Lenin puso en práctica en la Rusia Soviética al colectivizar la gran propiedad agraria. Aunado a este proceso colectivizador, los antiguos campesinos se transformaron en el moderno

---

67 Entrevista a Víctor Hugo Aguilar Gaxiola, estudiante “Enfermo” miembro del Comité de Lucha de la Preparatoria Central, realizada por Sergio Arturo Sánchez Parra en Culiacán, Sinaloa el 15 de noviembre de 2008.

68 AGN, Galería 2: Fondo: DIPS, Caja: 1226-A, Expediente: 4, septiembre de 1973, 3.

proletariado agrícola que el país de los soviets creó siguiendo los postulados leninistas. Dichos ejemplos fueron retomados por la LC23S. Ante la movilización campesina desplegada en ciertas regiones del país, con presencia de activistas y militantes de ella, los objetivos de su participación quedaban abiertamente explicitados. En primer lugar, los “hombres del campo” deberían someterse a la dirección del proletariado y, en segundo término, su destino estaba marcado, el colectivismo agrario era su destino final:

“Punto IV. Inciso E. 1º.-Si en el periodo anterior era el campesino pobre y semi-proletario o incluso el obrero agrícola, el que subordinaba a una dirección pequeño-burguesa, hoy el proletariado debe darse sobre la base de la adopción de éstos del punto de vista proletario. A ello, la Liga debe contribuir con un trabajo de educación que explique las causas reales del fracaso de los pequeños productores y la verdadera solución a sus problemas. Esta cuestión se ha venido dando ya en el periodo actual. Podemos agregar además que en la política proletaria, no hay lugar para aquellos productores que quieren que se les asegure su pequeña propiedad”.<sup>69</sup>

Quedaban así delineados los “atributos” de la *revolución* por la que en los años siguientes los “Enfermos” y la LC23S instrumentarían su “guerra de desgaste” en contra del capital, el Estado y todos sus aliados. La agitación y el combate armado estaban por venir. Entre fines de 1973 y los primeros días de enero de 1974, Sinaloa y México se darían cuenta de que sus producciones discursivas se traducían en hechos. Que la *revolución* de la que hablaban en todo momento no era cuestión de juego y que el tiempo de pasar a la acción había llegado.

## Conclusiones

El surgimiento y desarrollo del grupo estudiantil radical conocido como los “Enfermos” de la UAS tiene una explicación histórica. No fueron producto de la intromisión de “fuerzas extrañas” o “explosiones demenciales” como una cierta representación historiadora pretende aun “analizar” este movimiento social, que apeló a la violencia política como el método para transformar un orden social dominante.

Explicar la “Enfermedad” implica, como acertadamente afirma George Rudé, ubicar a este fenómeno de violencia política en su contexto histórico-social para poder indagar causas, características del actor político que promueve la acción colectiva con claros propósitos de modificar un estado de cosas.

---

69 CIHMA AC, documento, “Apreciaciones Iniciales sobre el Movimiento Revolucionario en el Campo”, septiembre de 1973.

Este grupo estudiantil de corte izquierdista fue el resultado, entre otras cosas, del descontento que provocó entre amplios segmentos de la sociedad mexicana de fines de la centuria pasada una estrategia de desarrollo económico impulsada por el Estado, que priorizó la industrialización nacional con saldos favorables para algunos y negativos para la mayoría de la población.

La crisis de este modelo económico detonó simultáneamente dos procesos. Por un lado, la articulación de numerosos movimientos sociales, rurales y urbanos en diferentes regiones del país, y por otro, el endurecimiento oficial como la respuesta que dio el régimen político imperante frente a los “desafíos” que representaban quienes impugnaban los saldos de una política económica instrumentada. Ese endurecimiento, que adoptó tintes sangrientos principalmente en contra de estudiantes, abonó el terreno para que este segmento de la sociedad apelara al radicalismo discursivo y armado para confrontar al Estado en los años subsiguientes.

A la par, fenómenos ideológicos y políticos nacionales e internacionales coadyuvaron a la articulación de movimientos sociales radicales. La crisis de los partidos comunistas, incapaces o limitados para ofrecer alternativas a los sectores de la sociedad deseosos de confrontar al *statu quo*, detonó la emergencia de posiciones políticas que reivindicaron la lucha armada generando profundas divisiones entre los grupos que conformaban las izquierdas existentes. Simultáneamente a ello, la revolución cubana, los movimientos de liberación nacional que se articularon en diferentes regiones del planeta, contribuyeron, con sus discursos ideológicos, a que entre la juventud mexicana cobrara “carta de naturaleza” la idea de que la guerra de guerrillas, la revolución, había adquirido actualidad y validez como opción política.

Por otro lado, la situación interna de la UAS fue otro de los factores que a nuestro juicio abonaron el terreno para la aparición de los “Enfermos”. La difusión de una cultura política radical difundida sin restricción alguna, la creencia de que la institución debía contribuir al cambio social, fueron fundamentales para que en el seno de la comunidad universitaria se experimentara una “mutación cultural” proclive a promocionar y legitimar la violencia política como un medio para obtener determinados fines.

Los “Enfermos”, como todo movimiento social, poseen claras señas identitarias. Su origen se encuentra en una juventud universitaria simpaticante o abierta militante de la izquierda mexicana. Su origen se encuentra en aquellas expresiones de corte izquierdista que, al calor de la movilización estudiantil en pro de la “Reforma Universitaria” desplegada, comenzó a cobrar fuerza paulatinamente hasta tomar control de la FEUS e imponer sus directrices.



Apelaron a la lucha armada haciendo uso del espacio público para difundir, de manera física y simbólica, el proyecto político revolucionario de la organización guerrillera a la que pertenecieron en Sinaloa entre los años de 1972 a 1978. Apoyaron a movimientos populares a los que se incorporaron con claros propósitos de imponer su línea política, “intentos insurreccionales” fueron parte de esas estrategias utilizadas para de manera física intervenir y apropiarse del espacio público.

Pero, el uso simbólico del movimiento, no fue ajeno a los “Enfermos” y su guerrilla. Como todo movimiento social empleó un campo semántico con el cual explicitaron y expresaron las características del proyecto político que enarbolaban. A través del empleo del lenguaje, de numerosos conceptos, entre ellos, el concepto *Revolución*, publicitaron toda una táctica de lucha que les permitiría alcanzar los fines propuestos y delinearon los contornos de esa sociedad ideal, utópica, por la que cientos de jóvenes en Sinaloa y el país ofrendaron incluso la vida.